

Cómo citar este trabajo: Laghdas, M., Cejudo García, E., & Navarro Valverde, F.A. (2022). The fight against poverty in Morocco: achievements. From planning to the National Initiative for Human Development. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (92). <https://doi.org/10.21138/bage.3178>

La lucha contra la pobreza en Marruecos: logros realizados. De la planificación a la Iniciativa Nacional para el Desarrollo Humano

The fight against poverty in Morocco: achievements.
From planning to the National Initiative for Human Development

Mohamed Laghdas 

mohamed.laghdas@gmail.com

Eugenio Cejudo García 

cejudo@ugr.es

Francisco Antonio Navarro Valverde 

favalver@ugr.es

Departamento de Geografía Humana

Universidad de Granada (España)

Resumen

Tras su independencia política, en 1956, Marruecos se enfrentó a distintos problemas socioeconómicos. En este trabajo se aborda la política de desarrollo implementada en el país, especialmente, la relacionada con la lucha contra la pobreza y las desigualdades. Se analiza la política de desarrollo desde los primeros años de la independencia hasta 2004. Los escasos resultados obtenidos obligaron a afrontar tales problemas a través de un nuevo enfoque de desarrollo. Así, a partir de 2005, se puso en marcha la Iniciativa Nacional para el Desarrollo

Humano. Sin embargo, en esta investigación se muestra que sus inversiones se han canalizado hacia las regiones más pobladas y no han tenido un impacto relevante en la mejora de los indicadores que permiten medir problemas sociales como la pobreza. Se pone de manifiesto, igualmente, que dicha Iniciativa no es la solución “mágica” de la cuestión social en el país. En cuanto a la metodología, se ha combinado información cuantitativa y cualitativa. La primera permite extraer indicadores para su representación gráfica y cartográfica y la segunda permite un análisis de las valoraciones expresadas por los actores públicos implicados en ella.

Palabras clave: desarrollo territorial; pobreza; políticas públicas.

Abstract

After its political independence in 1956, Morocco faced different socio-economic problems. This paper shows the development policy implemented in the country, especially that related to the fight against poverty and inequalities. Development policy is analyzed from the first years of independence to 2004. The few good results obtained forced the national government to face such problems through a new development model. Thus, since 2005, the National Initiative for Human Development (NIHD) was initiated. However, this research shows that the NIHD's investments have been directed mainly to the most populated areas and have a null impact on the indicators that measure social problems such as poverty. Therefore, it is clear that the NHRI is not the “magic” solution to the social issue in the country. Regarding the methodology, quantitative and qualitative information has been combined. The first allows for the extraction of indicators for its graphic and cartographic representation and the second allows for an analysis of the assessments expressed by the public actors involved in it.

Key words: territorial and social development; poverty; public policy.

1 Introducción

La expresión política pública puede tener, al menos, dos significados (Buzúa & Valenti, 1995). El primero, se refiere al nuevo campo multidisciplinar, el cual surgió en las sociedades avanzadas, particularmente en Estados Unidos y Reino Unido, el cual se ocupa de estudiar los problemas y las decisiones tomadas al respecto por las autoridades públicas, y con un discurso propio, como ocurre en otras especialidades. Y el segundo, a las políticas gubernamentales, estatales o de organizaciones no gubernamentales, en un determinado país, a sus estrategias de acción.

Por otro lado, no cabe duda de que a pesar de que se trata de dos conceptos diferentes, la pobreza y la desigualdad, están estrechamente relacionadas entre sí (Sen, 1992); ambos se asocian, a menudo, con el crecimiento económico, siendo esta vinculación un tema recurrente en la economía (Fambom, 2005).

Evidentemente, la lucha contra la pobreza y la desigualdad constituye uno de los mayores desafíos a los que se enfrentan los países en vías de desarrollo como Marruecos. Además, este problema es más complejo cuando se trata de un país con un crecimiento económico débil, inestable y vulnerable tanto a las crisis económicas como a las naturales, como la sequía, sobre todo, como indican Abdelkhalek et al. (2009), en ausencia de políticas públicas eficaces y coordinadas. Sin embargo, es de señalar que un aumento del crecimiento económico no siempre repercute positivamente a toda la población, sino que puede conllevar la exclusión de una parte de ella y aumentar las desigualdades. Como indica Griffoni (2005–2006), el crecimiento económico impulsado por el mercado suele beneficiar más a los ricos que a los pobres. Esto se debe a que los más solventes se benefician de ventajas en términos de capital humano y financiero que les permite captar mejor las oportunidades económicas que ofrece un crecimiento positivo.

Tras la independencia política en 1956, Marruecos intentó “resolver” sus problemas económicos y sociales a través de la adopción de varios planes de desarrollo que se centraban en el aspecto macroeconómico como principal preocupación, como manifestación del enfoque economicista que se daba, en general, al desarrollo hasta la última década del siglo pasado, que es cuando surge la teoría del desarrollo humano (Picazzo Palencia et al., 2011), y que, en cierta forma, incidió en la política económica del país. Desafortunadamente, la mejora de los indicadores macroeconómicos no tuvo los efectos esperados a nivel social. De hecho, más bien, a partir de la aplicación del Programa de Ajuste Estructural, en 1983, los indicadores sociales conocieron un deterioro, aumentando la tasa de desempleo y pobreza, así como la disparidad entre el mundo rural (donde vivían la mayoría de los marroquíes) y el urbano (que iba recibiendo cada vez más los flujos emigratorios) y entre las regiones del país.

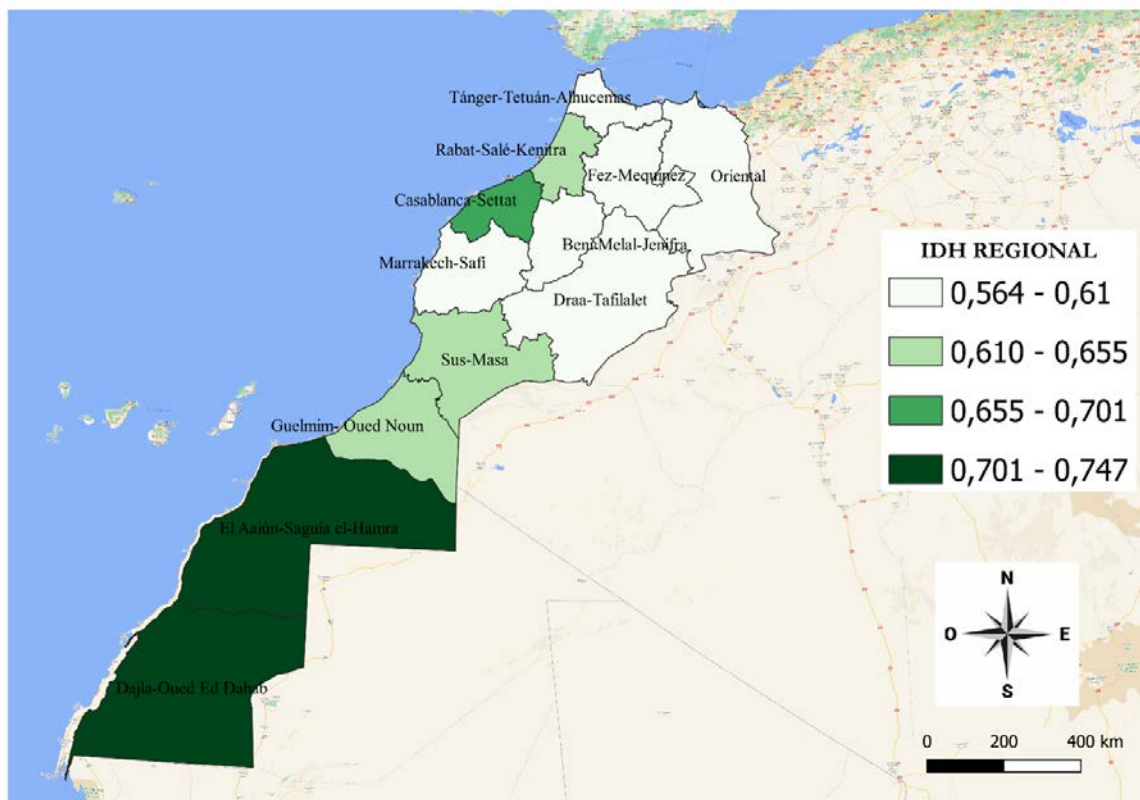
En este contexto, en 2003 se elaboró un Informe sobre el Desarrollo Humano en Marruecos (PNUD, 2003) que indicó que, a pesar de que el Índice de Desarrollo Humano (IDH) experimentaba un crecimiento significativo, permanecía en niveles bajos a nivel mundial debido al alto nivel de analfabetismo, principalmente en el mundo rural, donde los esfuerzos realizados no fueron suficientes, así como al retraso en la generalización de la enseñanza básica. Este

Informe estableció los principales retos para incrementar el desarrollo humano del país: reactivación de un crecimiento económico fuerte y sostenido con un reparto más favorable a los estratos sociales desfavorecidos; reducción del desempleo hasta umbrales aceptables; erradicación del analfabetismo y generalización de la enseñanza básica; y ampliación del acceso a los servicios sociales y a las infraestructuras básicas en las zonas rurales y suburbanas. Además, se ponía de manifiesto las enormes diferencias existentes entre las regiones del país (ver Figura 1). Por tanto, la situación descrita puede considerarse como un “indicador” del fracaso de las estrategias de desarrollo en el país.

Así, a pesar de la formulación de políticas públicas precedidas de estudios de diagnóstico, consultas, y asignación de recursos humanos, técnicos y financieros, estas no cumplen sus objetivos y a menudo los resultados son decepcionantes, sin responder a las expectativas mínimas de los ciudadanos destinatarios (Almassae, 2008). Todo ello, además, en un contexto internacional en el que Marruecos firmó en el año 2000, junto a los 189 estados miembros de Naciones Unidas, el acuerdo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, comprometiéndose a luchar contra la pobreza, el hambre, la enfermedad, el analfabetismo, la degradación del medio ambiente y la discriminación contra la mujer; “problemas clave de desarrollo” (Robles Llamazares, 2006).

Otro aspecto importante a tener en cuenta es que en Marruecos no se le daba la importancia requerida a la evaluación de las políticas públicas. Prueba de ello es que las primeras evaluaciones basadas en enfoques científicos y académicos surgieron a mediados de los 90. Realizadas sobre todo por instituciones internacionales, especialmente el Banco Mundial, procedieron a una evaluación global de varios sectores como educación, salud, justicia, pusieron de manifiesto las “grandes debilidades en estos servicios” (Aboulaaguig, 2015). Así, consideramos que los trabajos de investigación que analizan las políticas públicas en Marruecos son de crucial importancia ya que pueden llevar a su “corrección” asumiendo sus reflexiones de cara a la formulación de actuaciones y enfoques de desarrollo “compatibles” con las características del país.

Figura 1. IDH en las regiones de Marruecos (2004)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Alta Comisaría de Planificación (HCP, siglas en francés) (2004)

A pesar de que la Iniciativa Nacional para el Desarrollo Humano (INDH) se lleva implementando desde hace quince años, sorprende la escasez de estudios que la abordan de forma directa. De hecho, apenas existen referencias sobre esta cuestión en las bases de datos especializadas en investigación académica y científica. Se pueden mencionar el trabajo de Martín (2006) que fue de los primeros que trató el tema de la INDH en Marruecos, y que concluyó que su puesta en marcha era un hito económico y social debido a su apuesta por el capital humano. Sin embargo, mostró su inquietud sobre las modalidades de financiación y la estructura institucional. Por su parte, Bono (2010) abordó un asunto muy ligado a la INDH, “la participación”, analizando los estilos y normas que caracterizan el fenómeno de la participación con la puesta en marcha de la INDH en la provincia de El Hajeb. Dorado Noguerras (2011), por su parte, abundó en el tema de la participación, y especialmente, la sociedad civil y la INDH, y entre sus conclusiones destaca que los recursos movilizados no son suficientes para solucionar problemas sociales complejos como los que vive el país, además de que el desarrollo endógeno no es el enfoque central adoptado en ella. Por último, Sadiqi (2012) estudió uno de los programas de la INDH, la lucha

contra la precariedad en la región de Chaouia-Ourdiga en el periodo 2005-2010, concluyendo que esta región conoció avances en el ámbito social y económico. Sin embargo, demostró que todavía existían limitaciones relacionadas con la falta de cualificación del personal en el desarrollo humano.

En este marco, la relevancia de este trabajo radica en el acercamiento “crítico” que se realiza respecto de las políticas públicas en el ámbito del desarrollo, en particular la planificación socioeconómica, implementadas tras la independencia hasta la puesta en marcha de la INDH, y, sobre todo, en el enfoque holístico, geográfico/territorial, con el que se aborda la actuación de la INDH, abundando en su comportamiento y su repercusión en la disminución de la pobreza y la desigualdad, ausente en las investigaciones previas que la han abordado.

2 Hipótesis y objetivos

A pesar de los esfuerzos realizados durante medio siglo en un Marruecos independiente, la etapa de planificación del desarrollo fue un claro fracaso, resultando problemas socioeconómicos evidentes. Es por ello que Marruecos apostó por un nuevo modelo de desarrollo territorial con la implementación de la INDH. A pesar de ello, no se han llegado a superar los graves problemas sociales de pobreza y desigualdad territorial ya que no se ha basado en criterios que propicien su disminución, además del escaso esfuerzo económico realizado.

Por ello, el objetivo general de este trabajo es proporcionar un análisis de dicha Iniciativa entre 2005–2016 que permita evaluar en qué medida ha contribuido a la reducción de pobreza y de las desigualdades territoriales en Marruecos. Y como objetivos secundarios, que se corresponden con cada uno de los apartados en los que se estructura nuestro el capítulo de resultados: valorar la política de desarrollo previa a la INDH, precisamente la política de planificación aplicada durante décadas con el fin de superar los problemas socioeconómicos del país; proporcionar una visión global sobre la INDH como nuevo modelo de desarrollo en Marruecos; analizar la distribución de las inversiones de la INDH; y, por último, su relación con la disminución de la pobreza a nivel regional.

3 Metodología y área de estudio

Marruecos tiene una situación privilegiada en el extremo noroeste de África, en la frontera entre este continente y Europa, y entre el océano Atlántico y el mar Mediterráneo. Presenta una importante diversidad geográfica que alterna vastas llanuras y mesetas con zonas costeras y

montañosas. En el ámbito administrativo, está dividido en 12 regiones que, junto con las provincias, prefecturas y comunas, forman las unidades político-administrativas y territoriales del país y que, como establece el artículo 135 de la nueva constitución, constituyen entidades de derecho público y administran democráticamente sus asuntos.

Según los datos del último Censo General de Población y Vivienda, en 2014, la población marroquí llegó a 33 848 242 habitantes, con una densidad de 48 habitantes/km². La distribución de esta población se caracteriza por una clara disparidad, ya que coexisten regiones como la de Casablanca–Settat con 6 861 776 habitantes y el 20.3% de la población marroquí con otras como la de Dajla-Oued Ed Dahab donde solo reside el 0.3% (142 955 habitantes).

Desde un punto de vista socioeconómico se caracteriza por su gran dependencia del sector primario (Harraou, 2019). Este sector representó alrededor de un 14% del total del Valor Añadido Bruto nacional a precios corrientes durante el período 2008–2017, el 13% para la agricultura y el 1% para la pesca. Además, en 2017, empleó a más de 4 millones de personas, lo que representa alrededor de un 39% de la población activa ocupada.

Para la realización de este trabajo hemos utilizado información relativa a inversiones, tipología de beneficiarios de la INDH entre los años 2005–2016, además otra de carácter demográfico y social proveniente, principalmente, de la HCP, que es una institución pública dedicada a producir información estadística económica, demográfica y social de Marruecos; la Coordinación nacional de la INDH; la Dirección General de las Colectividades Locales, que tiene como función preparar las decisiones del Ministro del Interior en el marco del acompañamiento de las colectividades territoriales para el ejercicio de sus funciones y competencias; y, por último, del Consejo Económico, Social y Medioambiental, encargado de realizar estudios en estos ámbitos. La información obtenida en el ámbito demográfico y social procede de los Censos de Población de 2004 y 2014. Su elección abarca el período objeto de estudio y los datos de pobreza permiten comparar la situación anterior y posterior a la puesta en marcha de la INDH.

En cuanto a los datos de la INDH, cubren tanto la primera como la segunda fase que estaba programada para el período 2011–2015, empezando la tercera a continuación, aunque esta última no se lanzó hasta 2019. Por otro lado, la información de la INDH utilizada incluye cuatro programas. Tres de ellos se enmarcan en los denominados *programas verticales*: el programa de

lucha contra la pobreza en el mundo rural;¹ el programa de lucha contra la exclusión social en el mundo urbano; y el programa de la lucha contra la precariedad. Existe también un programa horizontal o transversal que se enfoca hacia dos ejes principales: acompañamiento y actividades generadoras de ingresos. En la segunda fase se ha puesto en marcha un quinto programa llamado Rehabilitación Territorial. Sin embargo, no lo incluimos por falta de información desglosada por ámbitos territoriales.

Ello nos ha permitido extraer indicadores necesarios para este trabajo como el reparto de la inversión en el marco de la INDH y su relación con el número de beneficiarios y las tasas de pobreza multidimensional. Concepto muy completo, ya que no solo toma en consideración la falta de ingresos sino también las carencias en dimensiones básicas como la educación, la salud y las condiciones de vida de la población a través del acceso al agua o a la electricidad (Poza Lara & Fernández Cornejo, 2010).

Siguiendo la última división territorial (doce regiones) se ha generado la cartografía correspondiente a través del sistema de información geográfica QGIS. Cabe indicar que en los datos relacionados con la inversión utilizamos la moneda oficial marroquí, el dírham, cuya equivalencia es 10.94 dírhams/euro aproximadamente.

Por último, ha sido necesario también basarse en otros datos que no son estrictamente cuantitativos, a partir del análisis documental del material recogido en los informes de los cuatro programas mencionados anteriormente, así como de las circulares del Ministerio que han sido necesarias para tratar el tema de la gobernanza en la INDH. Por otra parte también, los documentos de los planes de desarrollo puestos en marcha desde 1958, y que son necesarios tener en cuenta para cualquier acercamiento al tema de la planificación en Marruecos.

1 El término rural en Marruecos lo podemos definir, desde un punto de vista “social” y “geográfico”, como un espacio de tamaño pequeño sin equipamientos básicos y en el que sus pocos habitantes se dedican a la actividad agraria. Desde el punto de vista administrativo, nos referimos a las comunas rurales que son entidades territoriales de derecho público, dotadas de personalidad jurídica y autonomía financiera. Estas comunas, están formadas por estos espacios y raramente las integran núcleos “urbanos”, que no llegan a ser clasificados como ciudad. No existen, por tanto, criterios cuantitativos para clasificar un territorio como rural o urbano, tal y como ocurre en España que, según el Instituto Nacional de Estadística, considera municipio rural a todo aquel que tiene una población inferior a 10 000 habitantes.

4 Resultados

4.1 La planificación como herramienta de desarrollo previa a la INDH

De acuerdo con Adib (2005), citado por El Khayari (2014), Marruecos hasta el comienzo de la segunda década del siglo XX practicaba una economía de subsistencia basada en la agricultura y el pastoreo con una organización social basada en la tribu. A partir de la colonización, que empezó con el Tratado de Fez de 1912, se introdujo un modelo económico capitalista que se generalizó en todo el país. En esta época se llevaron a cabo programas y actuaciones político-económicas que permitieron que el colonizador controlara las estructuras productivas básicas del país. Evidentemente, esto supuso un cambio en la dinámica socioeconómica ya que las nuevas actividades económicas, sobre todo agro-mineras, condujeron a una profunda transformación social pasando de una sociedad tradicional, rural, a otra cada vez más urbana debido a la emigración rural. A saber, la tasa de urbanización pasó de un 8% en 1900 al 19.2% en 1936 y al 29.3% en 1960 (El Mansouri, 1999).

Después de la independencia, en 1956, a raíz de la fuga de capitales, el país conoció una fuerte recesión económica, lo que conllevó la disminución de la productividad y la rentabilidad del sector agrícola e industrial. En este contexto, las inversiones privadas disminuyeron drásticamente como lo demuestra que su volumen en 1959, representara, aproximadamente, la mitad del existente en 1952. La economía se encontró en un complicado desafío, al tratar de pasar de una economía colonial, caracterizada por su dependencia, subdesarrollo y obsolescencia, a una economía nacional que creara por sí misma las condiciones mínimas de prosperidad (Agourram & Belal, 1970). El modelo de crecimiento colonial agro-minero, con escasa diversificación del sistema productivo (Jaidi, 1992), era incapaz de jugar su rol en el desarrollo socioeconómico del país y, por lo tanto, generó graves problemas sociales, como la emigración y la pobreza (Lamrani, 2001). Además, y como en la mayoría de los países del "tercer mundo", se conoció un rápido crecimiento de la población desde finales de la época colonial, debido a la disminución de la tasa de mortalidad como resultado de la mejora de sus condiciones generales de salud mediante la introducción de la medicina moderna, mientras que la tasa de natalidad se mantuvo alta (El Miaghri, 1999). Así, Marruecos empezó a sufrir también una importante presión demográfica, sobre todo en las grandes ciudades, ya que la migración hacia estas suponía una manera de aliviar el fracaso social en el mundo rural (Adib, 2014). En este sentido, el promedio anual neto de migrantes de las zonas rurales a las ciudades pasó de

29 000 en el periodo 1936–1956 a 45 000 marroquíes entre 1956–1960, lo que significó un aumento en un 55.2% (HCP, 2005).

Para superar estas condiciones económicas y sociales preocupantes, Marruecos, como otros países africanos, apostó por la planificación como herramienta básica e inicial de desarrollo socioeconómico, poniéndose en marcha, en dos fases diferentes, varios Planes.

El primero de ellos fue el Plan Bienal (1958–1959), que realmente no fue un plan de desarrollo en sentido estricto, sino un proyecto de equipamiento y un programa de inversiones públicas. Una lectura del Plan permite observar que el objetivo principal fue la expansión de la producción agrícola. En este contexto, se establecieron tres acciones “decisivas”: ampliación de los cultivos, con el fin de alcanzar el millón de hectáreas en cinco años, y el uso de maquinaria agrícola, especialmente del tractor; modernización de la ganadería; y desarrollo de los cultivos leñosos y dentro de ellos el olivar y las plantaciones forestales. Esto explica que alrededor de un 35% de las inversiones se destinaran a la agricultura y a las obras hidráulicas, mientras que solo se invirtió un 6.5% en el sector energético, industrial y comercial. Este enfoque tiene grandes similitudes con las de la política agraria en España en la época de posguerra, especialmente en su primera etapa, en el “primer franquismo”, entre 1939 y 1959, cuando se intentó la recuperación del sector agrario español y el autoabastecimiento de alimentos para la población (Gómez Benito, 2004).

Posteriormente, y como comienzo de la primera fase de la planificación, se estableció el Plan Quinquenal (1960–1964) que se definía como un plan de “transición”. El objetivo era la “industrialización por sustitución de importaciones”, aplicada como estrategia de desarrollo en otros territorios, como el caso de los países de América Latina que habían apostado por este modelo desde los años cincuenta hasta los años ochenta del pasado siglo (Pérez, 1996). Las valoraciones sobre su repercusión son diversas. Así, algunos investigadores destacan los aspectos positivos, como la creación de una industria nacional y el aumento del empleo, mientras otros destacan los negativos, como el aumento de los precios (Bonfanti, 2015). Este plan quinquenal se concibió como una estrategia de ruptura con el pasado para conducir a la independencia económica y financiera de Marruecos (El Malki, 1989). Se intentó la reforma del Estado, entendida como una transformación de las estructuras administrativas, que permitiera poner en marcha una administración orientada hacia el desarrollo. Por otro lado, aunque se mantuvo la prioridad del sector agrícola con el fin de lograr la autosuficiencia, se establecieron las bases principales para la industria pesada o la industria de base y la formación de recursos

humanos, que era una de las prioridades en las primeras etapas del desarrollo. Sin embargo, los creadores del Plan consideraban que la independencia política debía comenzar por la independencia de los fondos extranjeros, lo que causó problemas financieros para la ejecución del Plan (Adib, 2014) en el que las inversiones brutas estuvieron muy lejos de las previsiones establecidas. Se estimaba una inversión bruta de 7680 millones de dírham, pero sin embargo no llegaron a superar los 5378 millones. Por otro lado, coincidió con otros problemas de carácter político que precipitaron el cambio de gobierno que encabezó Abdellah Ibrahim, lo que conllevó la revisión del Plan.

El Plan de “estabilización” de 1965–1967 se caracterizó por la “intervención” de las instituciones internacionales de financiación, ya que en 1964 Marruecos firmó el primer acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) que concedió una “facilidad financiera” de 1 300 000 de dólares. Este acuerdo dio paso a un primer diagnóstico de la economía marroquí por el FMI y el Banco Mundial e inspiró el Plan trienal de 1965–1967, en el que se dio gran importancia al sector del turismo en general, y al turismo de sol y playa en particular (Hillali, 2011) con el fin de atraer “divisas elevadas”; sobre todo después del éxito de esta experiencia en otros países, especialmente en España, que se convirtió en líder mundial en la llegada de turistas después de superar a Francia en 1963 y a Italia en 1964 (Sánchez Sánchez, 2001). No obstante, la agricultura siguió encabezando las prioridades al asignarle el 31,5% del presupuesto del Plan (988 millones de dírham). Una lectura de las realizaciones permite observar que este sector solo se benefició de 585 millones dírham, es decir del 59% de lo previsto. Por otro lado, al sector de la industria, minas y energía solo se le programó un 27.1% del presupuesto, 580 millones de dírham, de los que se invirtieron únicamente 548 millones de dírham. En sectores tan importantes como educación, salud pública y vivienda sólo se aplicaron 321 millones de dírham.

Esta situación, se repitió en el Plan Quinquenal (1968–1972), ya que, aunque la industria era uno de los sectores más importantes para lograr el desarrollo, esta no jugó un papel importante ya que solo se le asignó el 5.9% de la inversión total. Tampoco se le dio la necesaria relevancia al aspecto social, prueba de ello son las bajas tasas de inversión en enseñanza (5.6%), salud pública y planificación familiar 2.0%; mientras que, al contrario, la agricultura y construcción de embalses absorbió el 46.7%. Hay que destacar que no se lograron los resultados esperados, mostrando varios indicadores el fracaso de este Plan. Crece el éxodo rural como resultado de las políticas llevadas a cabo, tanto en la época del colonialismo como en la independencia, que prestaron especial atención a zonas concretas, como el litoral atlántico (polo Casablanca-Kenitra),

al “Marruecos útil”, con un enfoque centralista a la hora de abordar el problema del desarrollo (El Ghalbzouri, 2012). Un desarrollo desigual y desequilibrado que llevó a profundizar la disparidad territorial que se saldaron con la migración de la población de las zonas menos desarrolladas. A pesar de que uno de los objetivos era detener el éxodo rural, se estimó que alrededor de 500 000 personas migraron de las áreas rurales a las urbanas. Asimismo, se había establecido un programa de extensión de la infraestructura hospitalaria creando 2500 nuevas camas de las que solo se instalaron 1170, menos de la mitad de lo previsto. Además, la tasa de desempleo en el mundo urbano alcanzó el 15.4%, afectando, fundamentalmente, a la población joven.

En los años setenta se inició la segunda fase de la planificación. Como subraya Azlmat (2011), citado por El Khayari (2014), esta etapa es considerada como una de las más importantes en la medida en que se corrigen las estrategias anteriores. Se procuró elevar la producción nacional a través de nuevas estructuras económicas y sociales con la disminución “relativa” de la importancia de la agricultura en favor de la industria.

El primer plan de esta nueva fase, el Plan Quinquenal (1973–1977), coincidió con un contexto internacional poco favorable debido a la crisis socioeconómica y política de estos años, la denominada crisis del petróleo. Este Plan, sustentado en el aumento de las exportaciones, estableció el objetivo de movilizar todas las capacidades productivas del país con el fin de lograr un máximo crecimiento económico y una distribución más equitativa de los logros en el marco de una verdadera justicia social. Esta política de exportación se basó en la liberalización del comercio exterior acompañada de varios incentivos administrativos, legales, financieros y fiscales (El Malki, 1989). Cabe señalar que en los primeros años de este Plan la tasa de cobertura del comercio exterior era “aceptable” situándose en un 80% en el año 1973 y en un 84% en 1974 por el aumento del precio del fosfato. Sin embargo, después de esta fecha apenas se situó en un 41%. Esta situación fue el desencadenante para la revisión del Plan.

Un Plan de carácter transitorio y reflexivo se estableció para el periodo 1978–1980. Se pretendía principalmente la reducción de la importación de los productos que podrían ser fabricados localmente, la mejora de los equilibrios internos y externos y la ordenación territorial para lograr una distribución equitativa de los beneficios del crecimiento. Ahora bien, la austeridad, que era la característica de la política presupuestaria de este Plan, terminó castigando fundamentalmente al pilar social. En efecto, una lectura del reparto de las inversiones según sector (público o privado) permite observar claramente esta austeridad. Baste indicar que

en su elaboración se programó que la inversión bruta del sector privado debería llegar a 27.2 mil millones de dírhamos mientras que la pública solo a 19.2 mil millones de dírhamos. Por otro lado, deberíamos indicar que esta última se orientó, especialmente, al equipamiento rural y al sector hidráulico (30% de esta inversión). Esta política de austeridad tuvo un evidente impacto negativo. El nivel de vida se deterioró aún más de lo que ya estaba, sobre todo con la subida de los precios, que llegó a un 9.1%, afectando el poder adquisitivo de los marroquíes, y la disminución de la tasa anual de empleos creados en el periodo del Plan como muestran los datos de la Tabla 5 del documento del Plan Trienal 1978–1980 (Secrétariat d'Etat au Plan au Développement Régional, Direction de la Planification, n.d., p. 173).

Posteriormente, el ambicioso Plan Quinquenal (1981–1985), se definía como portador de una "nueva visión del desarrollo económico y social" con el objetivo de impulsar la actividad económica, la reducción de la disparidad social, y el desarrollo regional y la ordenación territorial, que requería una política participativa que permitiese conseguir un progreso a nivel regional y local. En efecto, no será hasta la implementación de éste cuando se articulen, con una mayor concreción, los medios para la ejecución de una política regional más justa. De esta manera, se fomentó el desarrollo de las zonas rurales más pobres, la creación de polos industriales y un reparto equitativo de las instalaciones y las infraestructuras socio-educativas (Ojeda García, 2013). Entre sus actuaciones cabe mencionar el proyecto Neckor de ordenación y riego de 5000 hectáreas en la llanura de Alhucemas, una de las zonas más pobres del país, así como en Tigrigra (1320 hectáreas) y Assaka (188 hectáreas). Igualmente, en este contexto de intervenciones hidráulicas, aunque de pequeña y media dimensión, destacamos las realizadas en la zona sur del país, especialmente en Sous-Massa, Ouarzazat y Tafilalt. En cuanto a la industria, la inversión pública se orientó a la siderurgia en Nador; la ligada a producción de fosfatos para fertilización ampliando la planta Maroc-Phosphore y creando otras nuevas; y la azucarera en Gharb, Khmeis de Zmamra y Lokkus.

No obstante, entendemos que el acontecimiento más relevante en este periodo fue la aplicación del Programa de Ajuste Estructural en 1983, impuesto por instituciones financieras internacionales, principalmente el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, con el fin de lograr la estabilidad, la eficiencia y el crecimiento económico, sobre todo después de la "explosión" de la crisis de deuda externa que se extendió por los países en desarrollo desde 1982 (Al Fanik, 1990). La aplicación de este Programa, significó austeridad, y una política de desarrollo que no lograba sus objetivos, una planificación sin desarrollo (Nachoui, 2018). Las consecuencias fueron verdaderamente duras, sobre todo, para los estratos sociales más

desfavorecidos (Bergh, 2012). En este contexto, la tasa de pobreza se dispara, sobre todo, en la década de los noventa. Según los datos de la Encuesta Nacional sobre el Nivel de Vida de los Hogares 1998/99 (HCP, 2000) la tasa de pobreza nacional pasó de 13.1% en 1998/99 al 19.0% actual, mientras que en el mundo rural pasó del 18.0% al 27.2%.

Tras este Plan Quinquenal hubo una ausencia de planificación durante los años 1986 y 1987. La vuelta a la planificación se produjo con el Plan de Orientación por el Desarrollo Económico y Social (1988–1992). Pero en realidad, tras la adopción del Programa de Ajuste Estructural en 1983, la economía marroquí seguía sus orientaciones y el ritmo en él establecido. Este Plan coincidió con una época de graves dificultades económicas, afectada por factores externos como el incremento del tipo de cambio del dólar, el deterioro del intercambio comercial, y la política comercial de los países industrializados.

El Plan de Desarrollo Económico y Social (2000–2004) significó la reafirmación del interés en la planificación por el gobierno marroquí (Zair, 2007) propiciando un crecimiento económico elevado y sostenible y la creación de empleo. Ello a través de “la modernización de la economía nacional y la promoción de la inversión productiva, del fortalecimiento del desarrollo humano, concediendo un interés particular a la valorización de los recursos humanos y al desarrollo social, la reducción de las disparidades sociales, el desarrollo del mundo rural, y la creación de un marco institucional adecuado para una gestión eficaz” (HCP, 2005, p. 14). Sin embargo, las tasas anuales de crecimiento económico durante los cinco años de su implementación varían de un año a otro. En el primer año no se superó el 1.6% mientras que en 2001 se alcanzó el 7.6% con una tasa media anual del 4.7%, frente al 5 previsto. Ahora bien, se observa una mejora en comparación con años anteriores (3.4% entre 1990–1995 y 2.5% entre 1995–1999). Cabe destacar que, durante los cinco años del Plan, varios factores impidieron el logro de las metas ansiadas. En primer lugar, el incendio de la SAMIR (Société Anonyme Marocaine de l’Industrie du Raffinage) de Mohammedia, la única refinería de petróleo del país, como la falta de inversión, dando lugar a pérdidas económicas importantes. En segundo lugar, las plagas de langostas que se extendieron entre 2003 y 2004 a varios países del Norte de África. Y, por último, las repercusiones del terremoto de Alhucemas de 2004, el más devastador desde 1960.

La elección de un escenario de crecimiento económico elevado fue motivada por la necesidad de frenar el aumento del desempleo y de la pobreza ya comentados, fijándose como objetivo regresar a una tasa del 12.5%. A pesar de que en este período Marruecos conoció un crecimiento económico insuficiente y por debajo de los objetivos determinados, según los datos

de la HCP la tasa de desempleo a nivel nacional retrocedió más rápidamente de lo previsto, bajando de un 13.8% en 1999 a un 10.8% en el último año del Plan. Además, este descenso se registró tanto en el mundo urbano como en el rural que presentaba unos niveles muy bajos: el 5.4% en 1999 y el 3.1% en 2004. Ahora bien, este dato no debe ocultar el predominio del subempleo y, sobre todo, del no remunerado, ya que las categorías laborales como la de ayuda familiar y la de aprendiz suponían la mitad (50.5%) de la población ocupada en edad laboral en 2002. Esta proporción fue del 80.6% para las mujeres y del 37.5% para los hombres. El asalariado representaba sólo el 18% del empleo rural, aunque con remuneración escasa. Por otro lado, y como indicó la HCP (2005) en su informe sobre este Plan, en sus primeros tres años, el IDH de Marruecos se incrementó con un ritmo insuficiente (2.3%) y sin alcanzar el de los países de desarrollo humano medio (3.0%), lo que se puede interpretar como un incumplimiento de los objetivos en cuanto a la valorización de los recursos humanos y al desarrollo social.

En definitiva, la política de desarrollo marroquí basada en planes para el desarrollo socioeconómico y sustentada en sectores tradicionales, que no pudieron desempeñar el papel esperado para superar los problemas socioeconómicos, se demostraron ineficaces para reducir el déficit y la disparidad territorial existentes en términos socioeconómicos (RDH50, 2005).

4.2 Aspectos de cambio en el marco de la INDH

El 18 de mayo de 2005 el Rey de Marruecos anunció la Iniciativa Nacional para el Desarrollo Humano (INDH): “hemos decidido, [...], lanzar una nueva iniciativa que se considera innovadora y ambiciosa, a saber, la Iniciativa Nacional para el Desarrollo Humano”.

El anuncio de la puesta en marcha de esta iniciativa se considera un punto de inflexión para el desarrollo en Marruecos (Martín, 2006), pues quizás se trata de la primera vez que se da preferencia a los asuntos sociales fijando unos objetivos orientados hacia la lucha contra la pobreza, la precariedad y la exclusión social situando así la problemática social, como queda evidente en el discurso mencionado, como “el principal reto que debemos afrontar para la concreción de nuestro proyecto de sociedad y de desarrollo”. En otras palabras, se trata de una reorientación de la acción pública en cuanto a la protección social de los marroquíes (Catusse, 2008). Significa una ruptura con los años de marginación y exclusión que llevaron a una realidad social “terrible” que causó una ruptura entre Estado y sociedad (Setti, 2006). Así pues, y desde un punto de vista filosófico, la INDH se presentó como una iniciativa que se basaba en un conjunto de valores como son la dignidad, la confianza, la participación, la continuidad y la

buena gobernanza. Esta última es una de las novedades frente a las políticas anteriores de desarrollo que se basaban en la intervención directa del Estado. La INDH apuesta por una consolidación de esfuerzos en los tres sectores que forman la sociedad: el público, el privado y la sociedad civil; cada una de ellos con funciones y competencias diferentes (Ettalhi, 2007).

En este sentido, entre las novedades más destacadas que ha “traído” la INDH encontramos los comités de gobernanza, aunque siguiendo la estructura administrativa básica del país, como un manifiesto de una gobernanza vertical. Su puesta en marcha debe ser entendida como un proceso correctivo tras el déficit de unas políticas sociales tradicionales, limitadas, sin éxito, y con carencias de coordinación debido a que no se basaban en un enfoque participativo, de apertura e integración (Louizi, 2010).

A nivel central se crearon dos comités principales donde se observa un gran protagonismo del Gobierno y especialmente del Ministerio del Interior. El primero, llamado Comité Estratégico de Desarrollo Humano, presidido por el Jefe del Gobierno (antes llamado Primer Ministro) y compuesto por los miembros del Gobierno, las instituciones y los organismos públicos concernidos. Los roles que desempeña este Comité están vinculados principalmente, y como indica su nombre, a fijar el marco estratégico de la INDH, en particular, en el ámbito de la cooperación internacional, la comunicación institucional y de la formación.

El segundo, es el Comité de Dirección de la INDH compuesto por los departamentos encargados de Finanzas, Desarrollo Social, Desarrollo Rural, Salud, Educación y Vivienda; estando encabezado por el Ministro del Interior. Una lectura en la composición de este Comité en el momento de la puesta en marcha de la segunda fase de la INDH, permite observar que su presidencia se trasladó del Primer Ministro al Ministro del Interior. Las competencias asignadas a este Comité, teóricamente, son de gran importancia, especialmente en relación al seguimiento y evaluación general de la INDH, la validación de las propuestas relativas a su ejecución y la elaboración de informes y evaluaciones presentados al Comité Estratégico.

Cabe destacar que, en la práctica, estos dos comités no llegan a desempeñar completamente sus roles, ya que como indicó un informe realizado por el Consejo Económico, Social y Medioambiental (CESE, 2013), se registran problemas en cuanto a la coordinación, el seguimiento y la evaluación. Además, las reuniones entre los dos comités son escasas, mostrándose una ausencia de un texto reglamentario que determine de manera clara la relación entre ellos.

En este contexto, se creó la Coordinación Nacional de la INDH, que es una “administración de seguimiento” a nivel del Ministerio del Interior y dirigida por un coordinador nacional. Esto, lo podemos considerar uno de los aspectos que reflejan el rol central de Ministerio del Interior en esta iniciativa, y que se confirmará en la estructura de los otros comités de la INDH. Además, debido al incumplimiento de las funciones de los dos comités y la falta de bases claras para su relación, ya mencionadas, se puede decir que la Coordinación Nacional de la INDH se ha convertido en el comité de gobernanza real a nivel nacional (CESE, 2013); es decir, la que gestiona a diario esta iniciativa (El Mnasfi, 2013) desempeñando un rol, digamos, multifuncional. A saber, se encarga de: prestar apoyo técnico a los comités regionales, provinciales y locales y a otras entidades que participan en la ejecución de los programas de la INDH; en particular: aplicar los manuales de procedimiento; asegurar la implementación de las estrategias de formación y de fortalecimiento de capacidades, así como de comunicación, en el marco del acompañamiento de los actores locales; facilitar el intercambio de conocimientos y experiencias entre todos los actores involucrados; supervisar la ejecución de los programas de INDH; asegurar la interfaz de los diferentes asociados y la supervisión técnica y financiera necesaria; y, por último, elaborar informes y evaluaciones para el Comité de Dirección.

Por otro lado, en el marco de una política más descentralizada que se había iniciado con el comienzo de la década de los años noventa del siglo pasado en Marruecos, y que se presentaba como muestra de democratización (Ojeda, 2013), se crearon a nivel territorial tres comités para garantizar la participación de los actores de desarrollo a nivel regional, provincial/prefectoral y local. Así pues, la región como división administrativa o colectividad territorial se considera la primera escala donde se empiezan a ver los “hitos” de la participación que, como bien dice Irene Bono (2010), su generación está intrínsecamente relacionada con la puesta en marcha de la INDH en 2005, y exige que los actores asociativos y políticos locales se comprometan con los representantes del poder central en la definición y la aplicación de las políticas sociales.

En efecto, a nivel regional, en la primera fase de la INDH, se han establecido 16 Comités Regionales de Desarrollo Humano (CRDH), reducidos a 12, en la segunda fase, después de la última división regional producida. Dado que estamos tratando el tema de la gobernanza, la composición o la estructura de estos comités se considera el principal punto que refleja quién toma las decisiones a nivel territorial. Se observa pues que estos comités unen a representantes de la administración, electos, y a la sociedad civil. De hecho, cada comité está formado por los gobernadores de las provincias y prefecturas de la región, el presidente del Consejo Regional y

los presidentes de los Concejos Provinciales y prefectorales, los jefes de los servicios descentralizados del Estado y de las instituciones públicas y los representantes de la sociedad civil. Sin embargo, están presididos por el Wali de cada región, que es, como establece el artículo 145 de la Constitución marroquí de 2011, el representante del poder central en la región: “En las colectividades territoriales, los Walis de las regiones, los gobernadores de las provincias y de las prefecturas representan al poder central.”. (Royaume du Maroc, 2011).

Respecto a los roles del CRDH, éste se encarga de la coherencia global de las iniciativas provinciales de desarrollo humano; la consolidación regional del programa de lucha contra la precariedad; y el aseguramiento de la convergencia entre los programas del Estado, establecimientos públicos, colectividades territoriales y las acciones de la INDH.

A nivel de las provincias y prefecturas, se han creado los Comités Provinciales de Desarrollo Humano (CPDH), en los que se aprecia su similitud con los comités regionales en cuanto a su estructura. En efecto, estos comités provinciales conocen la representación de los electos (los miembros del consejo provincial o prefectoral), administración (los representantes de los servicios desconcentrados concernidos), y tejido asociativo, además de estar presididos por el representante del poder central, que en este caso es el gobernador de las provincias o prefecturas. Estos comités desempeñan la validación de las Iniciativas Locales de Desarrollo Humano (ILDH); la movilización de recursos financieros asignados a la ejecución de cada una de ellas y la presentación de informes periódicos a la Coordinación Nacional; y la elaboración de convenios de financiación con los diferentes asociados locales implicados.

A nivel local, se han creado los Comités Locales de Desarrollo Humano (CLDH) en las distintas comunas y en los distritos urbanos. Éstos se encargan de la elaboración de la Iniciativa Local de Desarrollo Humano, y tienen que asegurar la convergencia con los otros programas sectoriales además de la selección, la evaluación y el seguimiento de los proyectos a nivel local. Si se analizan los componentes de los CLDH se percibe la existencia de la “triple combinación” que hemos visto en los comités territoriales anteriores, ya que se componen de los electos locales que representan a los diferentes partidos que forman el consejo comunal; los representantes de los servicios técnicos descentralizados y los representantes del tejido asociativo.

Sin embargo, a diferencia de los anteriores, en los CDH la presidencia se asigna al representante de los electos, precisamente los presidentes de las comunas y los distritos urbanos. Se trata de una excepción que no ha podido “sobrevivir” debido a que en la tercera fase de la INDH los CLDH van a estar presididos por agentes de autoridad (Ministerio del

Interior). Este cambio “político” se puede explicar por el dominio y control con fines “políticos”, en ocasiones, en la selección de los proyectos que se ha señalado anteriormente, y que es una misión de estos comités a nivel local. En efecto, a veces, los presidentes de los CLHD evitan cooperar con la sociedad civil en el marco de la INDH, por considerar que esto podría crear nuevas élites que pueden competir con ellos en las elecciones (Bensaoud, 2006), o favorecer asociaciones o cooperativas, poco proclives políticamente. En otras palabras, el factor político permanece y predomina sobre otros condicionantes, siendo el medio y el fin en sí mismo.

Dicho esto, y como se puede comprobar en la Tabla 1, en la que se comparan las principales especificidades de los planes quinquenales y de la INDH, las diferencias son extremas. Entre ellas, el Estado ya no es el único actor en esta iniciativa, diferenciándose también por sus objetivos (desarrollo económico vs lucha contra la pobreza), escala geográfica, enfoque de desarrollo, y resultados finales.

Tabla 1. Diferencias de la política de desarrollo en Marruecos desde su independencia hasta la actualidad, diferenciando entre planes plurianuales e INDH

	PLANES PLURIANIALES	INDH
Objetivos	Desarrollo económico. Resolver los problemas socioeconómicos	Erradicación de la pobreza, la precariedad y la exclusión
Escala espacial	Nacional	Multiescalar: nacional, regional, provincial, local
Actores principales	Estado	Estado, entidades territoriales, sociedad civil
Enfoque de desarrollo	Descendente	Mixto: ascendente y descendente
Resultados y observaciones	<ul style="list-style-type: none"> • Apuesta por el desarrollo económico. • Mejora en los indicadores macroeconómicos con repercusiones negativas a nivel social, sobre todo después de la aplicación del Programa de Ajuste Estructural. • Ausencia casi total de diagnóstico y evaluación. • Ausencia de criterios claros para determinar los territorios beneficiarios. • Disparidades territoriales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Apuesta por el capital humano y social. • Mejora “relativa” en los indicadores sociales. • Nuevos actores de desarrollo, especialmente de la sociedad civil. • Adopción de un diagnóstico participativo previo y determinación de criterios para beneficiarse en el marco de la INDH. • Nulo avance en la lucha contra las disparidades territoriales.

Fuente: elaboración propia

A continuación, se estudiará la intervención de la INDH a través del reparto territorial de las inversiones, beneficiarios, su relación con el criterio de pobreza, así como la correlación entre la disminución de esta última y las inversiones recibidas.

4.3 La tasa de pobreza y su relación con el beneficio en la INDH

La INDH se puso en marcha en 2005, como proyecto de “desarrollo y sociedad” que debía afrontar una serie de problemas sociales tales como la pobreza, uno de los principales del país. Así, cualquier acercamiento al tema de la INDH, sobre todo si se trata de analizar sus resultados, debería empezar por el panorama general de la pobreza en el país en el período previo al inicio de su implementación.

Así pues, como se puede comprobar en la Tabla 2, la tasa de pobreza multidimensional regional, en 2004, era muy elevada, con un promedio nacional que llegaba a un 23.5%. Su disparidad era un carácter destacado en cuanto a su distribución tanto entre las regiones del país como entre los territorios rurales y urbanos dentro de la misma región.

Tabla 2. Tasa de Pobreza multidimensional (2004 y 2014) y las realizaciones en el marco de la INDH en las regiones de Marruecos (2005–2016)

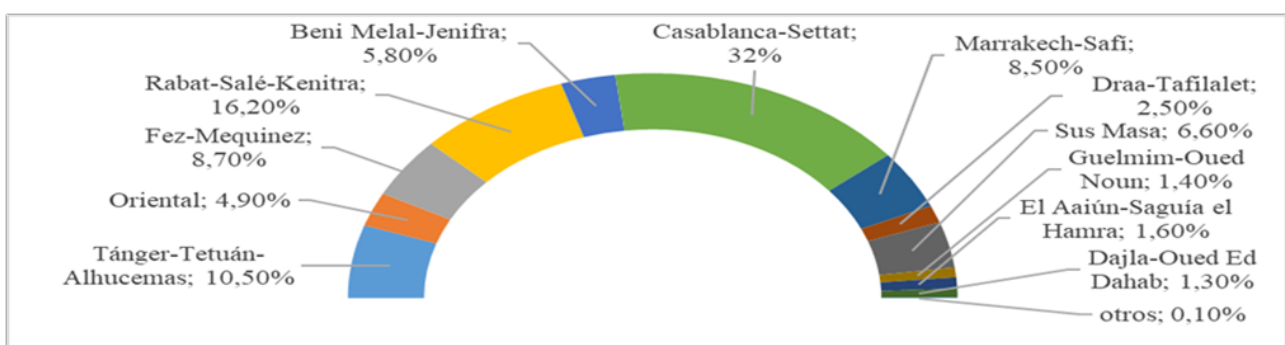
Regiones	Población 2014			Densidad hab/km ²	Superficie		Pobreza 2004 (%)			Pobreza 2014 (%)			Variación tasa pobreza 2004-2014 (%)			Beneficiarios		Beneficiarios / población (%)	Coste global proyectos y acciones (millón DH)
	U	R	T		Km ²	%	U	R	C	U	R	C	U	R	C	Abs	%		
Tánger-Tetuán-Alhucemas	2131725	1425004	3556729	206,0	17262	2,4	11,2	51,7	30,3	2,5	20,1	9,5	-8,7	-31,6	-20,8	734592	7,1	20,7	3510
Oriental	1 513911	800435	2314346	26,1	88681	13	11,1	42,2	23,5	3	21,8	9,5	-8,1	-20,4	-14	758471	7,3	32,8	2932
Fez-Mequinez	2564220	1672672	4236892	105,7	40075	5,7	10,2	45,1	25,9	2,3	20,9	9,6	-7,9	-24,2	-16,3	1259782	12,2	29,7	4206
Rabat-Salé-Kenitra	3198712	1382154	4580866	251,8	18194	2,6	9,0	46,2	21,9	1,8	15,9	6,1	-7,2	-30,3	-15,8	924242	8,9	20,2	4387
Beni Melal-Jenifra	1238739	1282037	2520776	88,8	28374	4,0	11,0	47,6	31,0	2,6	23,9	13,4	-8,4	-23,7	-17,6	737668	7,1	29,3	2147
Casablana-Settat	5050749	1810990	6861739	353,0	19448	2,7	6,5	41,3	17,5	1,3	12,1	4,1	-5,2	-29,2	-13,4	1791185	17,3	26,1	6034
Marrakech-Safí	1938016	2582553	4520569	115,0	39167	5,5	9,8	50,7	34	2,1	18,2	11,3	-7,7	-32,5	-22,7	1404203	13,6	31,1	4452
Draa-Tafilatet	560738	1074270	1635008	18,4	88836	13	8,8	32,7	25,3	2	14,1	10	-6,8	-18,6	-15,3	817692	7,9	50	2294
Sus-Masa	1505896	1170951	2676847	49,8	53789	7,6	9,2	36,3	23,5	2,1	13,7	7,2	-7,1	-22,6	-16,3	1172113	11,3	43,8	2565
Guelmim-Oued Noun	280094	153663	433757	9,4	46108	6,5	8,3	38,3	20,8	1,9	14,2	6,2	-6,4	-24,1	-14,6	412337	4,0	95,1	1076
El Aaiún-Saguía el-Hamra	343362	24396	367758	2,6	140018	20,0	8,2	19,6	9,0	1,3	11,9	1,7	-6,9	-7,7	-7,3	224698	2,2	61,1	568
Dajla-Oued Ed Dahab	343362	36678	142955	1,1	130898	18,0	13,6	47,7	19,7	2	18,7	3,8	-11,6	-29	-159	121284	1,2	84,8	376
Nacional	106277	13415803	33848242	47,6	710850	100,0	9,7	41,6	23,5	2,1	17,1	7,7	-7,7	-24,5	-15,8	10358267	100,0	30,6	34547

Nota: U (Urbana); R (Rural); T (Total); C (Conjunto); Abs (Absoluto).

Fuente: elaboración propia a partir de Coordination Nationale de l'INDH (2017) y HCP (2018a)

Si la tasa media a nivel urbano, en la fecha mencionada, era un 9.7%, en el mundo rural era cuatro veces mayor llegando a un 41.6%. La pobreza afecta especialmente a los marroquíes que viven en las zonas rurales. En este sentido, dos casos destacan: las regiones de Tánger–Tetuán–Alhucemas y Marrakech-Safí, ya que, en su mundo rural, los pobres representaban un 51.7% y 50.7% respectivamente, y los pobres urbanos un 11.2% y 9.8%. En otras palabras, mientras que en las zonas urbanas de estas regiones los pobres representaban una décima parte de la población, en las zonas rurales eran más de la mitad de la población. Asimismo, el análisis de los datos según las regiones permite observar también grandes diferencias. De hecho, en 2004, de las doce regiones, cinco superan el promedio nacional, y con una diferencia muy llamativa entre la tasa más alta y la más baja, que llega a 25 puntos porcentuales, entre la registrada en la región Marrakech-Safí y la de El Aaiún-Saguía el-Hamra. Si nos fijamos en los datos del año 2014, a pesar de que la diferencia entra la tasa más alta y la más baja disminuyó llegando a 11,7 puntos porcentuales y el número de las regiones que superan el promedio nacional de la pobreza (7.7%) ha pasado de cinco a seis regiones, las que poseen una tasa superior al promedio nacional en 2004 son las mismas que lo superan también 2014. El único “cambio” es el caso de la región Oriental que igualaba el promedio nacional en 2004 mientras que en 2014 lo ha superado ligeramente, en un 1.9%. Entre estas regiones con un alto porcentaje de pobres se encuentran algunas que registran una importante aportación al PIB nacional marroquí (Figura 2): Tánger-Tetuán-Alhucemas (el 10.5%), Fez-Mequinez (el 8.7%) y Marrakech-Safí (otro 8.5%).

Figura 2. Creación de riqueza según las regiones, contribución del PIB regional en el PIB nacional (2018)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la HCP (2018b)

Entiendo básica la aportación realizada por la INDH en la disminución observada de la pobreza multidimensional entre 2004 y 2014 a nivel nacional. No obstante, no podemos olvidar la

coexistencia de otros programas/actuaciones que han contribuido a ello. En efecto, en este periodo se implantaron varios programas y planes en el ámbito del desarrollo socioeconómico, siendo el más destacado el programa “Ciudades sin chabolas” en 2001 con el fin de la lucha contra el chabolismo a través de la construcción de 630 000 viviendas sociales en siete años (Martín, 2005). Por otra parte, el ambicioso Plan Marruecos Verde, puesto en marcha en 2008, que pretende rehabilitar la agricultura marroquí dotándola de los medios de los que ha carecido para hacer de ella el “principal motor de crecimiento y de lucha contra la pobreza en Marruecos” (Akesbi, 2012). Y por último, dos planes para el desarrollo del sector turístico “Plan Visión 2010” y “Plan Visión 2020” (Almeida García & Chahine, 2016). Asimismo, las opciones adoptadas por Marruecos en materia de industrialización en las últimas dos décadas han mejorado el atractivo del país para las inversiones extranjeras. En este contexto, según los datos de Ministère de l'Économie et des Finances (2018), en el periodo 2014–2017, las inversiones extranjeras directas de carácter industrial han llegado a más de 13 000 millones de dírham, un aumento de 1700 millones de dírham, respecto del período 2010-2013.

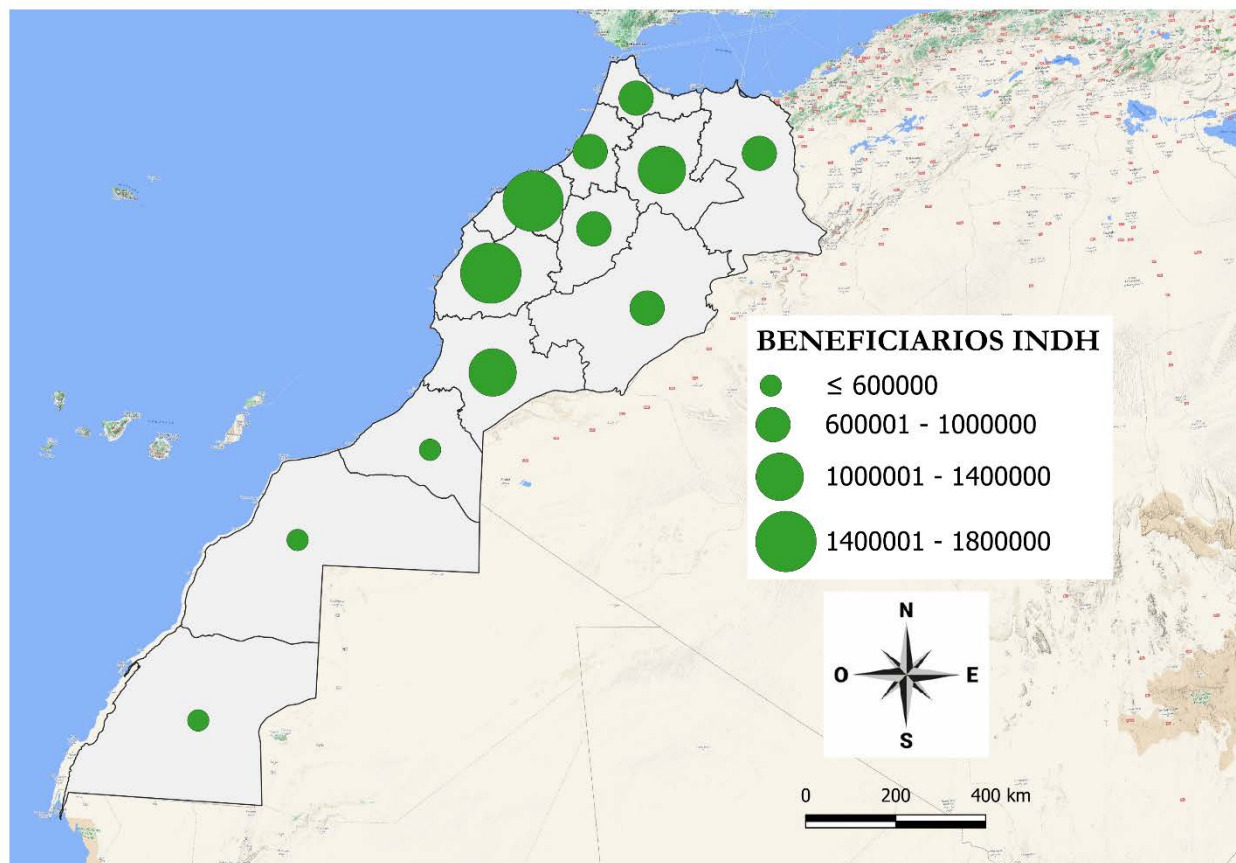
Ahora bien, y volviendo a nuestro análisis, creemos que la pregunta lógica es la siguiente: ¿la pobreza ha sido el factor determinante a la hora de beneficiarse de los fondos de la INDH?

En el periodo 2005–2016 son 10 358 267 personas las que han sido beneficiadas en el marco de los cuatro programas de la INDH a nivel nacional. Si analizamos la distribución de estos beneficiarios, según las regiones, observamos que, desde un punto de vista numérico, cuatro regiones han superado el millón de beneficiarios: Fez-Mequinez, Casablanca-Settat, Marrakech-Safí y Sus-Masa (Figura 3). Estas regiones cuentan con algunas características históricas, naturales, económicas y demográficas comunes: la presencia de ciudades históricas, que han jugado un papel importante como capitales de varias dinastías, en concreto, las ciudades de Fez, Mequinez y Marrakech, lo que les ha convertido en un recurso turístico importante; contar con infraestructura de base satisfactoria en comparación con otras regiones; circunstancias agrícolas favorables, sobre todo el elevado porcentaje de superficie agrícola útil e irrigada; importantes y diversos recursos mineros; un rol destacado de la industria; y una alta densidad de población. Estas características, en general, son factores que no solo permiten el mantenimiento de su población sino también son factores de atracción de la población de otras regiones.

La región de Casablanca-Settat se revela como la de mayor número de beneficiarios con el 17% del total. Se trata, a grandes rasgos, de regiones que conocen un número elevado de población, sobre todo urbana. No en vano, la de Casablanca– Settat representa un 20.3% de la población

marroquí y la de Marrakech-Safí un 13.4%. Así, existe una relación causa-efecto entre el número de los beneficiarios y el de su población. En efecto, el coeficiente de correlación entre las dos variables mencionadas es de un 0.913, lo que refleja claramente una fuerte correlación.

Figura 3. Número de beneficiarios en el marco de la INDH en Marruecos en 2005–2016



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Coordination Nationale de l'INDH (2017)

Quizás es una correlación que resulta lógica. Ahora bien, a partir de los datos disponibles relativos al volumen de población y la tasa de pobreza multidimensional, podemos extraer el volumen (en números absolutos) de “pobres” en cada región. Si calculamos la correlación entre el número de beneficiarios y el volumen de los pobres observamos que, si es verdad que se trata de una correlación elevada, ya que su coeficiente llega a 0.738, sin embargo, es inferior, en 17.5 puntos porcentuales, a la existente entre el volumen de población y de beneficiarios (0.913). Esto, reflejaría una vez más el “peso” del factor demográfico en la INDH.

4.4 La distribución de las inversiones en el marco de la INDH

El análisis de la inversión total (Figura 4), de los proyectos y acciones en el período 2005–2016, muestra que las inversiones se han canalizado hacia zonas concretas: el norte de la costa

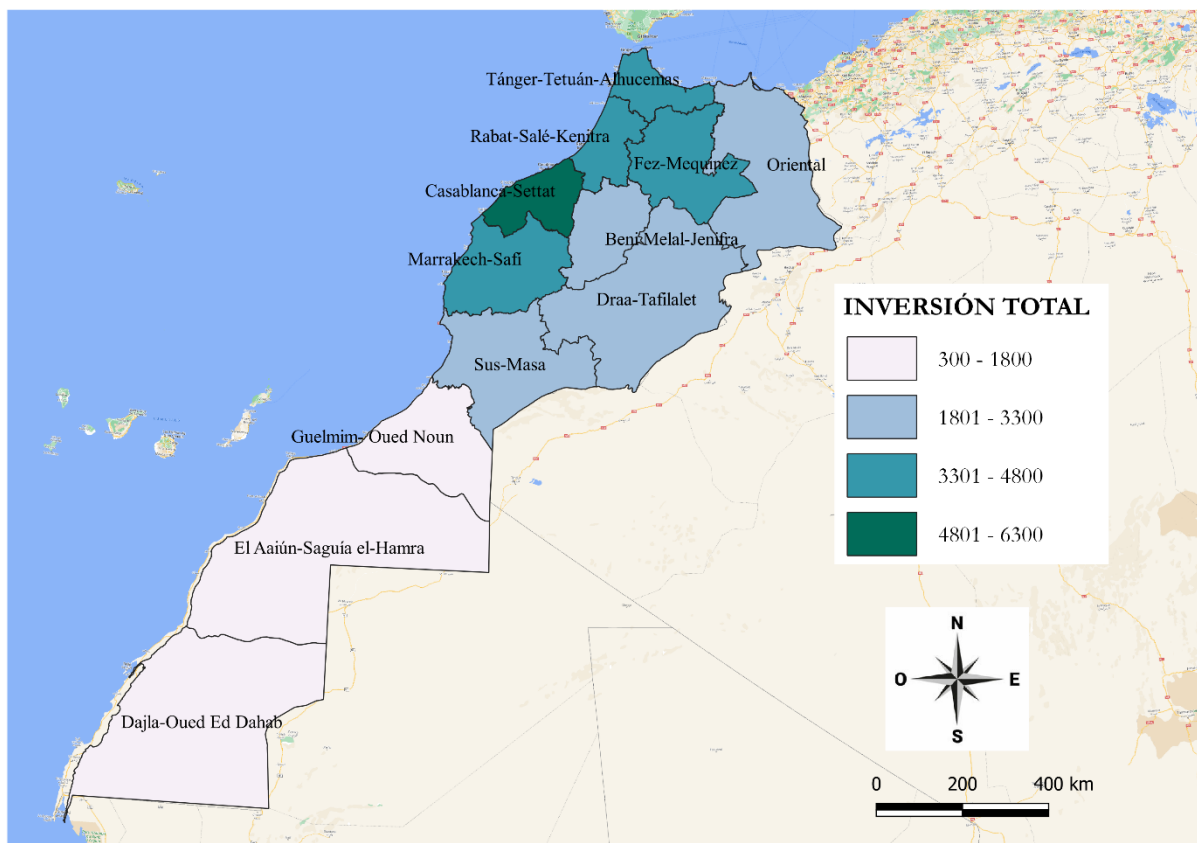
atlántica, centro-norte y norte del país. Como se ha indicado en el apartado introductorio, el informe realizado por el PNUD (2003) indicó que si bien es verdad que el IDH del país experimentaba una mejora, no era suficiente para posicionar al país entre los que poseen un IDH alto, debido a varios obstáculos que ya hemos mencionado, y que la INDH pretende superar, como la ampliación del acceso a los equipamientos y servicios básicos. Además, hemos señalado que una de las características del IDH en Marruecos es la gran diferencia entre regiones. Ahora bien, nos preguntamos ¿las inversiones en el marco de la INDH se distribuyen en función del retraso a nivel del IDH regional?

Teniendo en cuenta los datos de los mapas de las Figuras 1 y 3 podemos observar que, algunas regiones con un IDH bajo presentan una escasa inversión en el marco de la INDH o viceversa. En efecto, mencionamos el caso de Daraa-Tafilalt que está en el rango (0.564–0.610) que representa el rango más bajo en el mapa del IDH (Figura 1) y está en el rango (1801–3300 millones de dirhams), que representa el segundo rango más bajo en el mapa de la distribución de la inversión (Figura 4). En el extremo opuesto, se encuentra la región Casablanca-Settat, que está en el segundo rango más alto del IDH (0.655–0.701) y que ha recibido una cantidad más alta inversión en el marco de la INDH; siendo la única situada en el rango (4801–6300 millones de dirhams). En este sentido, si calculamos el coeficiente de correlación entre la inversión total en términos absolutos y el IDH, encontramos un coeficiente que llega a -0.391. Por lo tanto, es una correlación inversa entre la cantidad de inversión recibida por las regiones y el nivel de su IDH, aunque se trate de una correlación baja. En otras palabras, no podemos considerar que el nivel bajo del IDH sea un factor determinante para atraer “el dinero de la INDH”.

Volviendo a los dos casos que hemos mencionado; de las regiones de Daraa-Tafilalt y Casablanca-Settat, llama la atención que la primera es la región “más rural” a nivel nacional, ya que si se convierten los datos relativos a la población (Tabla 2) de números absolutos a porcentajes, se aprecia que la población rural de esta región representa el 65.7% de su población total. Por lo tanto, no nos sorprende que el sector agrícola en esta región acapare el 90% de su economía y que el 60% de su población trabaje en este sector según los datos de la HCP (2016). Sin embargo, varios factores juegan en contra de este sector, entre ellos, un clima semidesértico, con la consiguiente vulnerabilidad de los recursos hídricos. Al contrario, la región de Casablanca-Settat es una de las regiones “más urbanas”. De hecho, la población urbana representa el 73.6% del total. En este sentido, entre las características de los territorios urbanos encontramos, entre otras, la concentración de la población, alta densidad de población y tal vez

sea lógico que las inversiones en el marco de la INDH se inclinen hacia estos territorios. ¿Y si cambiamos la perspectiva calculando la inversión por beneficiario, cambia el panorama?

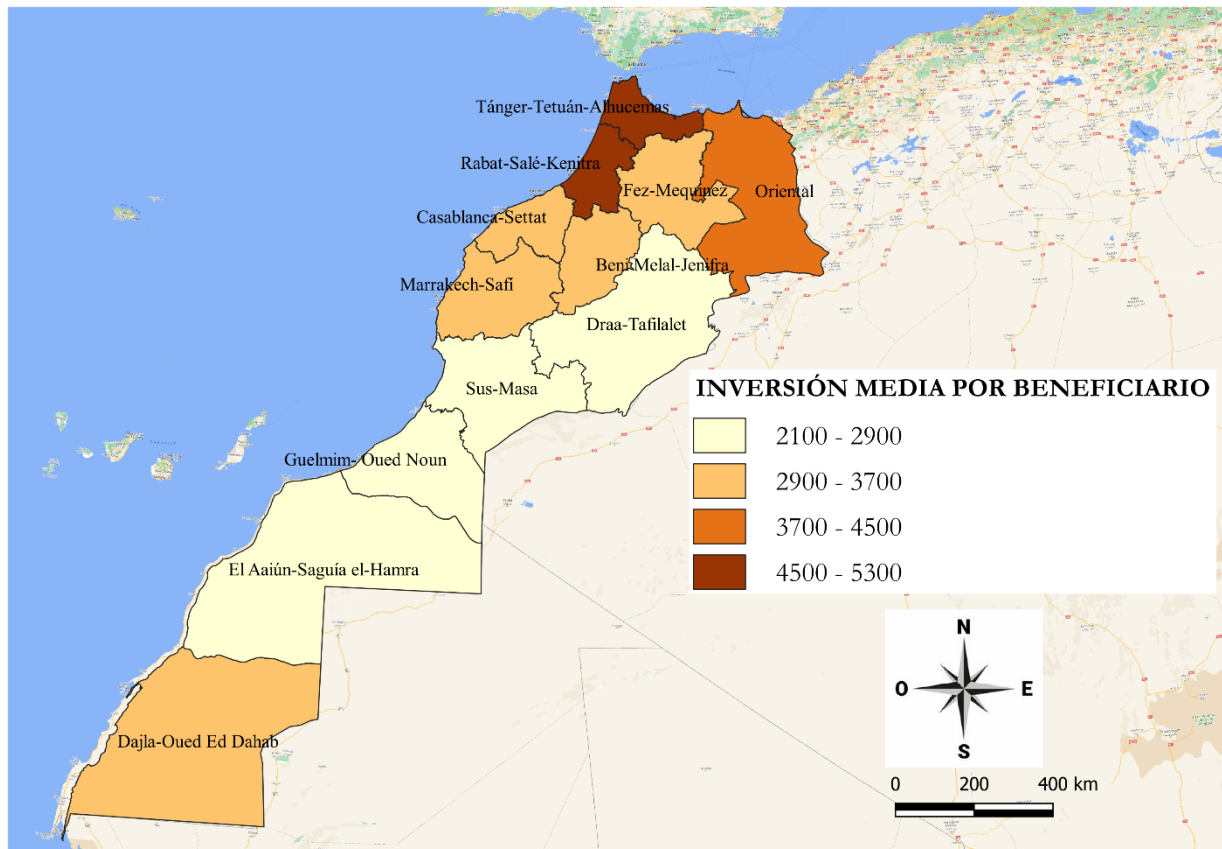
Figura 4. Inversión total de los proyectos y acciones de la INDH en Marruecos en el período 2005-2016 (millones de Dírhams)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Coordination Nationale de l'INDH (2017)

El mapa de la Figura 5, de inversión media por beneficiario en el periodo 2005-2016, refleja que, desde este nuevo punto de vista, las regiones de Rabat-Salé-Kenitra y Tánger-Tetuán-Alhucemas son las que presentan medias más altas de inversión por beneficiario, y las únicas que están en el rango de 4500–5300 dírhams/beneficiario. Además, aparece, por primera vez, una de las regiones del Sur, que es Dajla-Oued Ed Dahab, fuera del rango de las medias más bajas. Asimismo, la región Sus Massa que se encuentra, como hemos visto, entre las cuatro primeras regiones con más número de beneficiarios, aparece, en términos de inversión media por beneficiario, entre las regiones con cifras más bajas, pero también la región “más rural” y con el IDH más bajo; Daraa-Tafilalt.

Figura 5. Inversión media por beneficiario en el marco de la INDH 2005–2016 (dírham)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Coordination Nationale de l'INDH (2017)

Un aspecto muy importante en este análisis, es la correlación entre las inversiones en el marco de la INDH y la tasa de pobreza, y más en una iniciativa que representa la columna vertebral en la política de lucha contra la pobreza en el país. Para ello, nos basamos en los datos de la tasa de pobreza multidimensional del año 2004 y las inversiones recibidas por cada región en el período 2005–2016 en el marco de la INDH, ambas variables disponibles en la Tabla 2.

Ahora bien, los resultados muestran que la asociación entre las dos variables es media-baja ya que el coeficiente de correlación es 0.348, lo que quiere decir que la tasa de pobreza no ha sido determinante en la distribución de las inversiones y que estas últimas no se han dirigido a donde se concentran los pobres. De hecho, la región de Casablanca–Settat que representa la región con más inversión, es la segunda región con la tasa de pobreza multidimensional más baja (17.5%). Frente a esta débil consideración que se ha dado, al menos en la práctica, y como demuestran los datos, al factor social (la pobreza); encontramos que el factor demográfico está presente de manera relevante. De hecho, la asociación entre las inversiones recibidas y el volumen de población es casi perfecta, a saber, el coeficiente de correlación entre estas

variables es de un 0.985, es decir que los recursos financieros en el marco de la INDH se han inclinado en función del peso demográfico, y más aún de la población urbana. Así, el coeficiente de correlación entre el volumen de población urbana y la inversión recibida es 0.937, y el de la población rural y la inversión de 0.867.

Esta vinculación entre la inversión en el marco de la INDH y el peso demográfico que ha quedado manifiesta, se debe, a nuestro entender, a los criterios aplicados en esta iniciativa, sobre todo en el programa de lucha contra la exclusión social en el medio urbano. En este último, se primó el criterio demográfico ya que se dirigió, en la primera fase de la INDH, a los barrios de las ciudades con una población superior a 100 000 habitantes, y en la segunda fase, se han incluido comunas urbanas con una población que oscila entre 20 000 y 100 000 habitantes. Esto ha dado lugar, por lo menos en este programa, a la concentración de la inversión donde se encuentra mayor población. Basta indicar que más de un 20% de los barrios beneficiarios a través de tal programa en la primera fase pertenecen a la ciudad de Casablanca (54 barrios de un total de 264 a nivel nacional).

4.5 ¿Qué relación tienen las inversiones en el marco de la INDH y la disminución de las tasas de pobreza?

Es evidente que se ha registrado, notablemente, una disminución en la tasa de pobreza en Marruecos entre 2004 y 2014, que ha llegado a 15.8 puntos porcentuales, pasando de un 23.5% en 2004 a 7.7% en 2014. Esta tendencia ha sido el denominador común entre todas las regiones del país. Sin embargo, analizando la variación entre las dos fechas mencionadas, de forma más detallada y a escala intrarregional, se puede decir que el rasgo más relevante es la gran heterogeneidad en las variaciones. De hecho, la diferencia entre la mayor y menor variación es 15,4 puntos porcentuales. Además, se puede añadir también que, si las inversiones en el marco de la INDH se han encauzado hacia la costa atlántica, centro-norte y norte del país, como hemos visto en el apartado anterior, se observa que la disminución de la tasa de pobreza no se vincula a zonas geográficas concretas. Esto, de una manera u otra, podría significar que la disminución o mejora en el indicador de pobreza no está muy relacionado al volumen de inversión en el marco de la INDH.

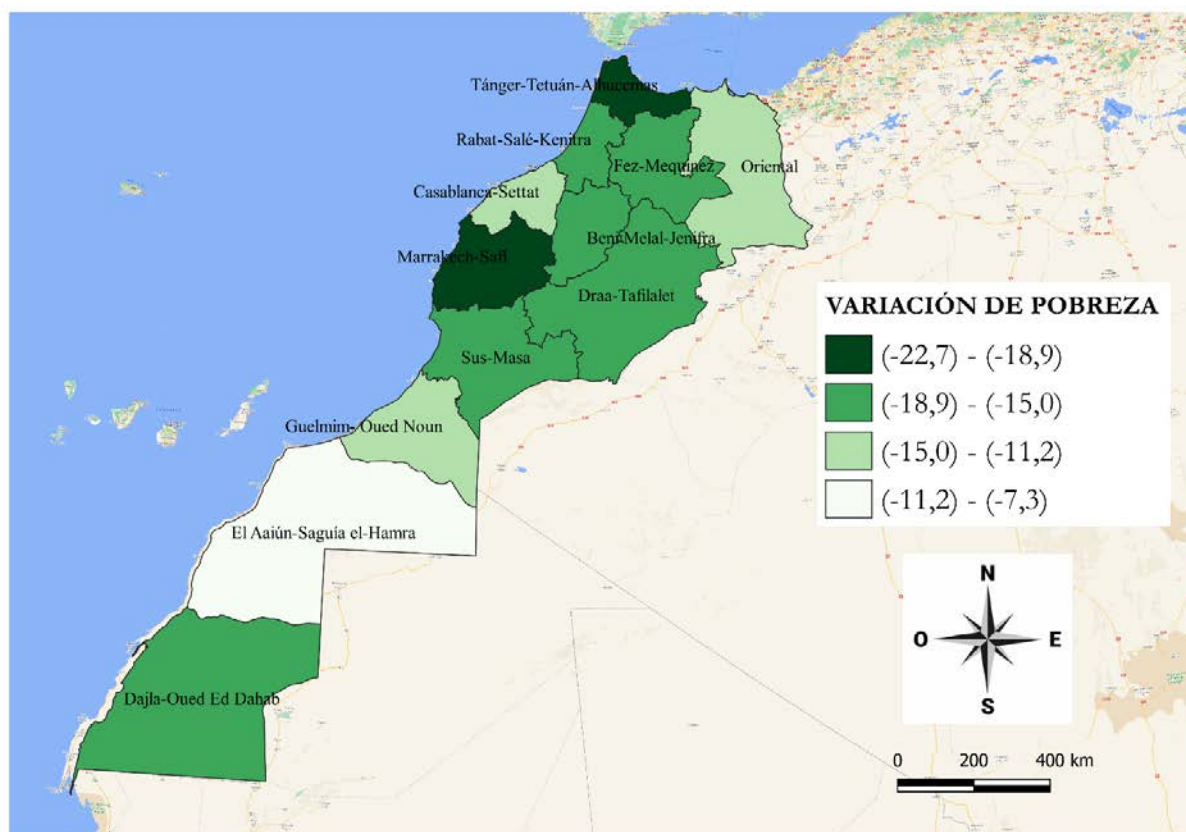
Como se puede apreciar en la Figura 6, el mayor decrecimiento de la tasa de pobreza multidimensional, representado por el rango (-22.7%)–(-18.85%), se ha registrado en dos regiones, Marrakech–Safí y Tánger–Tetuán–Alhucemas. Ambas han recibido una inversión elevada en el marco de INDH. La primera, con 4452 millones de dírham, y la segunda, con

3510 millones de dírham, lo que respectivamente representa un 12.9% y 10.2% de la inversión total.

En el segundo rango de variación de la pobreza multidimensional (-18.5)—(-15.0), se concentran la mitad de las regiones (6 de 12). Estos territorios corresponden a diferentes zonas del país, entre ellas las que han recibido cantidades más bajas de inversión. Nos referimos especialmente a las del Sur y concretamente la región Dajla Oued Ed Dahab. Ésta ha recibido la cantidad más baja de todo el país (376 millones de dírham) y a pesar de ello, ha conocido una disminución de la tasa de pobreza multidimensional en 15.9%, superando así la media nacional. Sin embargo, si tenemos en cuenta el porcentaje de los beneficiarios de cada región respecto al total de su población, observamos que se trata del segundo mayor porcentaje en el país.

En el tercer rango (-15.0)—(-11.1) encontramos tres regiones. Entre ellas, la que ha recibido más inversión, Casablanca—Settat, que ha absorbido un 17.5% de estos fondos. Frente a esta elevada cantidad, en comparación con las recibidas por otras regiones, la disminución de la pobreza en esta región apenas alcanza un 13.4%, por debajo en 2.4 puntos del descenso tenido a nivel nacional.

Figura 6. Variación de la pobreza multidimensional en Marruecos, entre 2004–2014 (%)

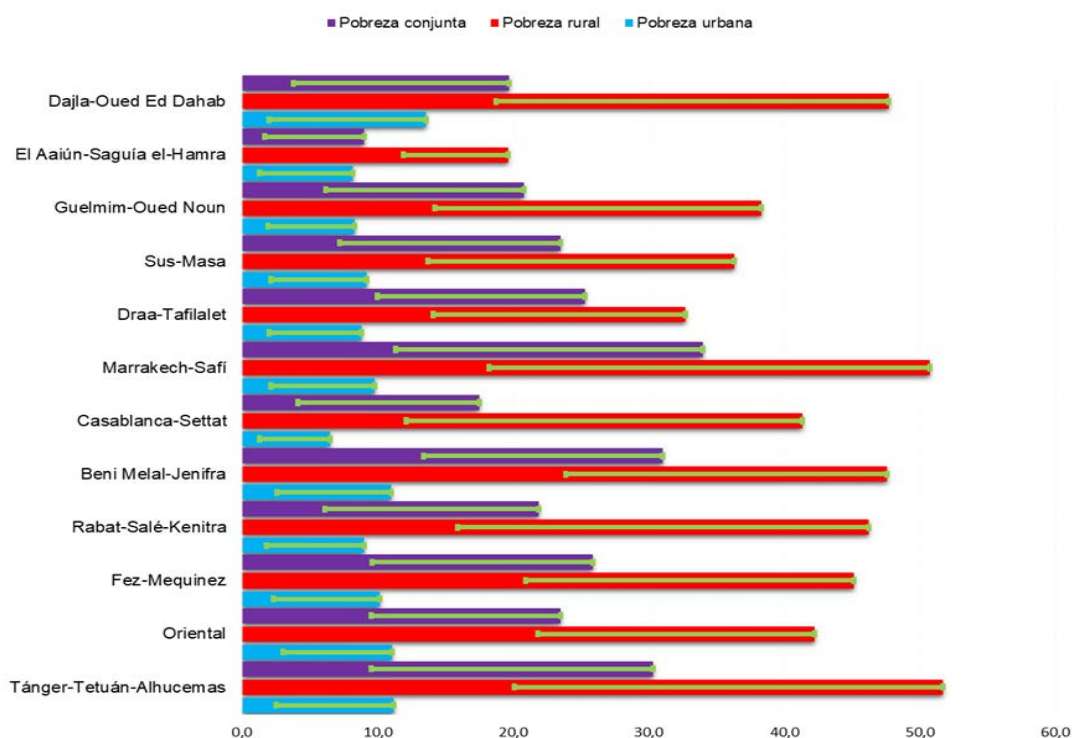


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la HCP (2014)

Por lo tanto, atendiendo a las regiones que están en el segundo y el tercer rango, y que acaparan un 75% de estas inversiones, podríamos decir que existe cierta evidencia que sugiere que no hay una gran asociación entre la disminución de la pobreza multidimensional y las cantidades de inversiones que han recibido cada una de ellas. Esta asociación débil queda confirmada por el coeficiente de correlación medio-bajo, que no llega a superar 0.379.

Pero, un asunto de gran importancia que se debe tener en cuenta después de este análisis que realizamos en este apartado, es que las regiones que han conocido mayor decrecimiento de pobreza son regiones cuyas tasas de pobreza iniciales (de 2004) eran altas o muy altas (Figura 7), como es el caso de la región Marrakech-Saí (34%) y Tánger-Tetuán-Alhucemas (30.3%). En este mismo sentido, se destaca que tal decrecimiento se ha registrado notablemente en el mundo rural, donde los niveles de pobreza eran preocupantes. De hecho, a pesar de este relevante decrecimiento, las tasas de pobreza en el mundo rural seguían altas, como muestran los datos del año 2014 para Beni Melal-Jenifra (23.9%) y Tánger-Tetuán-Alhucemas (20.1%). Además, continuaba la notable disparidad en el mundo rural; la tasa de pobreza multidimensional rural en la región Tánger-Tetuán-Alhucemas supera a la de El Aaiún-Saguía el-Hamra en 23.9 puntos porcentuales.

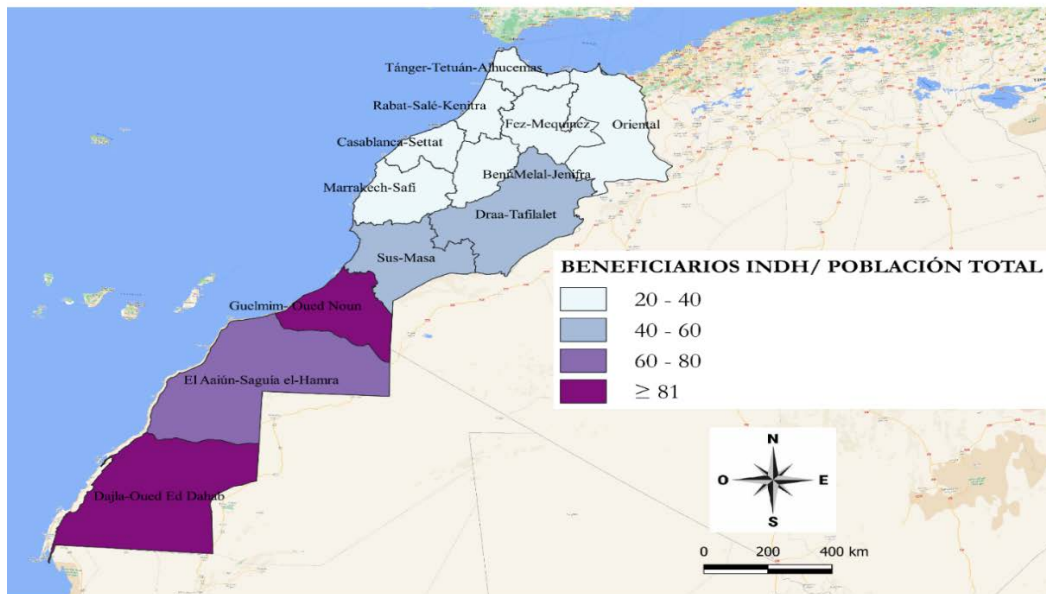
Figura 7. La variación de pobreza multidimensional urbana, rural y conjunta entre 2004 y 2014



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la HCP (2014)

Cabe señalar también que la mostrada relación débil entre las inversiones recibidas y el descenso de la pobreza multidimensional se confirma implícitamente a través del mapa de la Figura 8, que representa el porcentaje de beneficiarios en relación con la población total. Se observa de manera firme y muy clara que esta tasa va aumentando gradualmente desde el norte hacia el sur. El factor demográfico es determinante ya que es en las regiones del sur donde menos población y densidad de habitantes se encuentran. Como se puede comprobar, las regiones con las tasas altas, sin ninguna excepción, están situadas en el Sur, Dajla-Oued Ed Dahab, y Guelmim-Oued Noun, donde la tasa de los beneficiarios en relación a la población total es igual o superior a un 81% (Goulmim Guelmim-Oued Noun, con un 95.1%), y El Aaiún-Saguía el-Hamra (entre 61–80%). Sería conveniente recordar que dos ellas, Guelmim-Oued Noun y El Aaiún-Saguía el-Hamra, son las dos regiones con menor decrecimiento de la tasa de pobreza multidimensional, como se ha observado previamente. En contraste, en la parte norte, las regiones con la tasa más baja de beneficiarios en relación con la población total, son las de Rabat-Salé-Kenitra (20.2%), Tánger-Tetuán-Alhucemas (20.7%) y Casablanca–Settat (26.1%). A pesar de ello, se encuentran entre las regiones que han conocido un mayor decrecimiento de la pobreza. Por ello, se infiere que la correlación entre la tasa de población beneficiaria en relación con la población total y el descenso de la pobreza es muy reducida, de apenas 0,368. Esto quiere decir que esta disminución se debe también a otros factores y no solo a las inversiones en el marco de la INDH. En este sentido, si se toma como referencia estas últimas tres regiones; Rabat-Salé-Kenitra, Tánger-Tetuán-Alhucemas, y Casablanca–Settat, en ellas se localizan los primeros polos industriales del país, sobre todo la región Tánger-Tetuán-Alhucemas, que en estas dos últimas décadas se ha convertido en un polo de atracción de los inversores nacionales y extranjeros (HCP, 2020, p. 111). Además, llama la atención que el denominador común entre estas tres regiones es una tasa de analfabetismo baja en comparación con el resto del país. De hecho, según los datos del Censo de población de 2014, todas tienen una tasa inferior a la media nacional (32.2%): Casablanca–Settat (26.2%), Rabat-Salé-Kenitra (29.4%) y Tánger-Tetuán-Alhucemas (30%). A saber, únicamente se encuentran dos regiones con tasas inferiores, en el extremo sur, y que son regiones principalmente urbanas.

Figura 8. Beneficiarios INDH/población total en Marruecos en 2014 (%)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la HCP (2014) y la Coordination Nationale de l'INDH (2017)

5 Conclusiones

La cuestión del desarrollo fue el primer y principal desafío que enfrentó Marruecos después de su independencia. A lo largo de esta investigación hemos abordado las dos fases clave en la política de desarrollo en el país, mostrando las características más importantes de ambas en la Tabla 1. Marruecos apostó por la planificación a través del establecimiento de planes quinquenales. Sin embargo, no se trataba de una planificación a largo plazo ya que además de centrarse en sectores tradicionales, a menudo se modificaban los planes durante su aplicación, lo que reflejaba su fragilidad frente a las circunstancias sociopolíticas tanto nacionales como internacionales. Además, mostraban una total ausencia de “cultura de evaluación”, un enfoque de “arriba hacia abajo” con un rol central del Estado. Asimismo, al aspecto social y de reducción de la pobreza no se le daba la necesaria prioridad, sobre todo después de la intervención de las instituciones internacionales financieras. Así pues, los resultados de esta política, sobre todo a nivel social, no fueron alentadoras; más bien mostraron su ineficacia en la resolución de los desequilibrios sociales y de redistribución territorial de los beneficios económicos.

Este “fracaso” de la política de planificación socioeconómica obliga a la necesidad de apostar por un nuevo modelo de desarrollo, como la INDH. El hecho de que en esta iniciativa esté

presente lo social de manera fundamental, nos permite calificarla como punto de “inflexión”, o por lo menos como nueva concepción, en la implementación de políticas de desarrollo enfocadas hacia el capital humano y social con un enfoque “participativo” que incluye nuevos actores como es la sociedad civil. En este sentido es de destacar que la participación se considera uno de los valores en la que se basa la INDH desde una perspectiva filosófica y, en parte, metodológica. En efecto, una de las grandes aportaciones de esta iniciativa es la apuesta por la participación, concretamente de la sociedad civil, en los procesos de desarrollo territorial. Ahora bien, si tomamos como referencia a los comités nacional y regional, está correctamente representada desde un punto de vista numérico y cuantitativo, aunque no preside ningún comité a ninguna escala territorial; lo que podría interpretarse como una evidencia de que la participación de la sociedad civil es más teórica que real. A ello se une que la estructura de representación de los diferentes actores en estos comités viene marcada por su carácter jerárquico, descendente, en el que el poder central, regional e incluso local, juegan un papel determinante. En todos los casos está muy presente el componente político de la mayor parte de los actores, como un elemento muy potente dentro de la INDH. Algo parecido ocurrió en el contexto español y europeo en los primeros años de la puesta en marcha de LEADER.

Por otro lado, definir los objetivos de la INDH en la lucha contra la pobreza, exclusión social y precariedad significa, de una manera u otra, superar los desequilibrios resultantes de la política “fallida” de la planificación. Sin embargo, la distribución de la inversión en el marco de esta iniciativa demuestra que no se ha basado en un criterio que favoreciera la disminución de las disparidades socioeconómicas entre las regiones, sino que el uso del criterio demográfico en la distribución de las inversiones podría aumentar esta disparidad, en sintonía con el dinamismo económico a él asociado. En otras palabras, las regiones donde se concentra más población (como el caso de la región de Casablanca-Settat) son las regiones más dinámicas desde el punto de vista socioeconómico. Esto confirma nuestra hipótesis de partida. Por otro lado, no conviene olvidar que uno de los programas de INDH más importantes en cuanto a donación de dinero (presupuesto), es el que tiene por objetivo mejorar las condiciones de vida (pobreza) de los barrios pobres de las ciudades, que afecta a mucha más población que la del mundo rural en su conjunto, el ejemplo más emblemático es el de las regiones del sur del país. La prueba evidente de que ha sido un éxito es la reducción de los niveles de pobreza durante su aplicación. Es decir, se ha primado la inversión en “pocos territorios” (barrios) en donde vive mucha población, lo que podría ser considerado como la forma más eficiente desde el punto de vista

de inversión y social por el volumen de población que mejora su situación. E incluso política en la medida en que se “venden” buenos resultados en poco tiempo y para mucha población.

Las inversiones de la INDH deberían favorecer especialmente a aquellos territorios que conocen más retraso en el IDH, ya que la orientación de los recursos a tales territorios podría ser uno de los factores que llevarían a “mitigar” las disparidades. Ahora bien, mejorar los indicadores sociales del país no podría llevarse a cabo basándose únicamente en esta iniciativa. Formaría parte de la solución, pero no la solución “mágica” de los problemas sociales. De hecho, y como mejor ejemplo, es el caso de la región Tánger-Tetuán-Alhucemas, la cual, como hemos visto en el análisis de los indicadores, ni ha sido la región que ha recibido más inversiones en el marco de la INDH, ni la que ha conocido la tasa más alta de beneficiarios INDH por población total, sin embargo, en ella la tasa de pobreza ha disminuido de manera más llamativa. La mejora en este indicador social en esta región se puede interpretar a partir de la repercusión de los macroproyectos en esta zona, como el proyecto Tánger-Mediterráneo.

Para terminar este trabajo es necesario recordar que hay pocos trabajos académicos sobre el tema de la INDH. Esta Iniciativa merece el interés de los investigadores como ha ocurrido en el caso de las políticas de desarrollo regional y rural en los países europeos. Esta investigación es el inicio de futuros análisis, sobre todo a otras escalas “micro”, que profundicen en la región, comarca, o comunidad rural.

Declaración responsable: Las/os autoras/es declaran que no existe ningún conflicto de intereses relacionado con esta investigación. Las tareas se han distribuido de la siguiente manera: el artículo ha sido coordinado por Eugenio Cejudo. Los tres autores han participado en la revisión bibliográfica y en la redacción del mismo. La elaboración de las bases de datos y su posterior tabulación fue realizada por M. Laghdas y F. Navarro mientras que de las salidas cartográficas y del análisis estadístico y cartográfico de los resultados obtenidos se llevó a cabo por los tres autores del trabajo.

Bibliografía

- Abdelkhalek, T., Boccanfuso, D., & Savard, L. (2009). Politiques économiques, pauvreté et inégalités au Maroc: analyses en équilibre général micro simulé. *Mondes en développement*, 4(148), 99-118. <https://doi.org/10.3917/med.148.0099>
- Aboulaaguig, A. (2015). L'évaluation des politiques publiques au Maroc Etat des lieux et perspectives. *Cahiers de Recherche du LERES*, (3). http://www.fsjes-umi.ac.ma/images/theses/Anass_Aboulaaguig.pdf
- Adib, A. (2014). برغم لابة عارزلا ةلأسم لابة ريسم ويزنيك ام لاططخ [Mackenzie Plan and the process of the agrarian question in Morocco]. *رظن ةهجو ةلجم [Viewpoint]*, (60-61), 21.
- Agourram, A., & Belal, A.A. (1970). L'économie marocaine depuis l'indépendance. *AAN / Annuaire de l'Afrique du Nord*, 145-168. http://aan.mmsch.univ-aix.fr/volumes/1969/Pages/AAN-1969-08_28.aspx
- Akesbi, N. (2012). Une nouvelle stratégie pour l'agriculture marocaine: Le «Plan Maroc Vert». *New Medit*(2). <https://newmedit.iamb.it/2012/04/10/une-nouvelle-strategie-pour-lagriculture-marocaine-plan-maroc-vert/>
- Al Fanik, F. (1990). La crisis de la deuda externa: hacia unas políticas alternativas árabes (en árabe). *Almustakbal al-arabi*(133), 72-84.
- Almassae (2008, May 20). ةيمنتلا تاناهر نيب برغم لابة ةي مومعلا تاسايسلا [Public policy in Morocco, between development goals and failure indicators]. *Almassae*. <https://www.maghress.com/almassae/9618>
- Almeida García, F., & Chahine, S. (2016). Evolución de la política turística y la intervención estatal. El caso de Marruecos. *Cuadernos de Turismo*, (38), 13-37. <http://dx.doi.org/10.6018/turismo.38.271331>
- Bazúa, F., & Valenti, G. (1995). Política pública y desarrollo. In C.E. Massé & E.A. Sandoval (coords.), *Políticas públicas y desarrollo municipal. Problemas teórico-prácticos de la gestión pública y municipal* (pp. 50-82). El Colegio Mexiquense, Universidad Autónoma del Estado de México. <https://docplayer.es/45163007-Politica-publica-y-desarrollo-fernando-bazua-y-giovanna-valenti-uam-xochimilco.htm>

- Bensaoud, A. (2006, May 31). لي عفتل ا ت ا ب ط م و ة ي ر ش ب ل ا ة ي م ن ت ل ل ة ي ن ط و ل ا ة ر د ا ب م ل ا [The National Initiative for Human Development and the obstacles of its launching in Errachidia]. *را و ح ل ا ن د م ت م ل ا [Modern Discussion]*, (1567). <http://www.ahewar.org/debat/show.art.asp?aid=66218&r=0>
- Bergh, S. I. (2012). 'Inclusive' Neoliberalism, Local Governance Reforms and the Redeployment of State Power: The Case of the National Initiative for Human Development (INDH) in Morocco. *Mediterranean Politics*, (17), 410-426. <https://doi.org/10.1080/13629395.2012.725304>
- Bonfanti, F.A. (2015). Análisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones en América Latina y Argentina. Una mirada hacia la realidad industrial actual en Argentina. *Revista Geográfica Digital IGUNNE*, (24). <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/geo/article/view/2164/1889>
- Bono, I. (2010). Le «phénomène participatif» au Maroc à travers ses styles d'action et ses normes. *Les Etudes du CERI*, (166). <https://www.sciencespo.fr/ceri/sites/sciencespo.fr.ceri/files/etude166.pdf>
- Picazzo Palencia, E., Gutiérrez Garza, E., Infante Bonfiglio, J.M., & Cantú Martínez, P.C. (2011). La teoría del desarrollo humano y sustentable: hacia el reforzamiento de la salud como un derecho y libertad universal. *Estudios sociales*, 19(37), 253-279. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572011000100010&lng=es&tlng=es
- Catusse, M. (2008). *Le temps des entrepreneurs ? Politique et transformations du capitalisme au Maroc*. l.d. contemporain. <https://books.openedition.org/irmc/525?lang=es>
- CESE. (2013). *La Iniciativa Nacional para El Desarrollo Humano: análisis y recomendaciones*.
- Coordination Nationale de l'INDH (2017). *La Initiative Nationale pour le Développement Humain. Genèse et évolution*. Ministère de l'Intérieur (Morocco).
- Dorado Nogueras, S.M. (2011). Marruecos en transición: democracia, sociedad civil y desarrollo humano. *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 101-112. <http://dx.doi.org/10.20932/barataria.v0i12.141>
- El Ghalbzouri, M. (2012, September 8). «ع ف ا ن ل ا ر ي غ ل ا و ع ف ا ن ل ا ب ر غ م ل ا» [Morocco: resourceful and useless" and the question of regionalization]. *Akhbarouna*. <https://www.akhbarona.com/writers/25948.html>

- El Khayari, M. (2014., September 5). فـصـن لـل اـخـ يـبـرغـم لـا يـوـمـنـتـلـا جـذـوـمـنـلـا [The Moroccan model of development during half a century, bewteen inner ambition and external limitations]. *Maroc Droit*. <http://ow.ly/3Kup30c6ZOU>
- El Malki, H. (1989). *Trente ans d'économie marocain 1960-1990*. Edi nouv.
- El Mansouri, E.H. (1999). Mobilité géographique et répartition spatiale des villes et de la population au Maroc. In *CERED, Population et développement au Maroc* (pp. 12-39). Rabat.
- El Miaghri, I. (1999). يف ةين اكسل ا ةلك شم ل ا زورب و يف ارغم ي دل ا لوح تل ا تا ي صوصخ [The specifics of the demographic transition and the appearance of the demographic problem in the Third World: the case of the Maghreb region]. *Insaniyat*, 41-54. <https://doi.org/10.4000/insaniyat.8273>
- El Mnasfi, M. (2013). *Les effets de la participation citoyenne dans les projets urbains au Maroc : le cas de l'«INDH en milieu urbain»* (Report by Études et Essais du CJB, 17). https://cerclechercheursmoyenorient.files.wordpress.com/2014/03/ee_17_mnasfiok.pdf
- Ettalhi, A. (2007). *Cultura de desarrollo (en árabe)*. Inforprint.
- Fambon, S. (2005). Croissance économique, pauvreté et inégalité des revenus au Cameroun. *Revue d'économie du développement*, 91-122(13). <https://doi.org/10.3917/edd.191.091>
- Gómez Benito, C. (2004). Una revisión y una reflexión sobre la política de colonización agraria en la España de Franco. *Historia del Presente*(3), 65-86. <http://historiadelpresente.es/revista/historia-presente/20041>
- Griffoni, C.-L. (2005-2006). Croissance économique et pauvreté : une application de l'indice de « croissance pro-pauvre » au cas du Maroc entre 1985 et 1999. *Maghreb*, II. <https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.155>
- Harraou, K. (2019). *Tableau de bord sectoriel de l'économie marocaine*. Ministère de l'Économie et de Finances. Royaume deu Maroc. https://www.finances.gov.ma/Publication/depf/2019/Tableau_de_bord_sectoriel_janvier%202019.pdf
- HCP (2000). *L'enquête nationale sur les niveaux de vie des ménages (ENNVM) de 1998/99*. Rabat. <http://www.hcp.ma/file/103385/>

HCP (2005). *Rapport d'évaluation de développement économique et social 2000-2004*. <http://anyflip.com/qrko/lvux>

HCP (2016). *Monographie Régionale de Drâa-Tafilalet 2016*. Direction Regionale de Draa-Tafilalet. Direction Régionale de Tanger-Tétouan-Al Hoceima. https://www.hcp.ma/draa-tafilalet/Monographie-Regionale-de-Draa-Tafilalet-2016_a43.html

HCP (2020). *Monographie de la région Tanger-Tétouan-Al Hoceima*. <https://www.hcp.ma/region-tanger/attachment/2099765/>

HCP (2018a). *Cartographie de la pauvreté régionale 2004-2014*. https://www.hcp.ma/downloads/Niveau-de-vie-et-pauvrete_t11884.html

HCP (2018b). *Les comtes régionaux de l'année 2018*. https://www.hcp.ma/Les-comptes-regionaux-de-l-annee-2018_a2585.html

Hillali, M. (2011). Aspects sociogéographiques du développement du tourisme balnéaire au Maroc. *Téoros*, 1(24), 6-11. <http://journals.openedition.org/teoros/1486>

Jaidi, L. (1992). L'industrialisation de l'économie marocaine : acquis réels et modalités d'une remise en cause. In J.-C. Santucci, *Le Maroc actuel : une modernisation au miroir de la tradition?* (pp. 91-117). C. N. Scientifique.

Lamarni, M.A. (2001). *ي ل ك ي ه ل ا م ي و ق ت ل ا ل ا ل خ ن م ي ب ر غ م ل ا د ا ص ت ق ا ل ا* [Moroccan economy through structural adjustment]. Publicación Al Badie.

Louizi, S. (2010, September 25). *ة ي م ن ت ل ا و ة ي ر ش ب ل ا ة ي م ن ت ل ل ة ي ن ط و ل ا ة ر د ا ب م ل ا* [The National Initiative for Human Development and local development]. *را و ح ل ا* [Modern Discussion], (3135). <http://www.ahewar.org/debat/show.art.asp?aid=229999&nm=1>

Martín, I. (2005). *Vulnerabilidades socioeconómicas en el Magreb (I): los riesgos del chabolismo en Marruecos*. Real Instituto Elcano. Área: Demografía y Población / Mediterráneo y Mundo Árabe - ARI N° 36/2005. <http://biblioteca.ribei.org/id/eprint/759/1/ARI-36-2005-E.pdf>

Martín, I. (2006). *Marruecos, ¿las bases para un nuevo modelo de desarrollo? (I): la Iniciativa Nacional de Desarrollo Humano (INDH)*. Real Instituto El Cano. Área: Mediterráneo y Mundo (35). http://realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido!/ut/p/a1/04_Sj9CPyks sy0xPLMnMz0vMAfGjzOKNQ1zcA73dDQ38_YKNDRwtfN1cnf2cDf1DjfuLsh0VAepxms!/?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI%2035-2006

Ministère de l'Économie et des Finances (2018). *Synthèse du Rapport Economique et Financier 2019*. Direction des Études et des Prévisions Financières. Rabat. https://www.finances.gov.ma/Publication/depf/2018/DEPF_Synthese%20REF_FR.pdf

Nachoui, M. (2018). Aménagement et développement du territoire au Maroc : contexte et vision. *Revue Espace Géographique et Société Marocaine*, (20/21). <https://revues.imist.ma/index.php/EGSM/article/view/11028/6313>

Ojeda García, R. (2013). La regionalización en Marruecos: un proceso estancado. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, (14).

<https://revistas.uam.es/reim/article/view/902/890>

Peréz, C. (1996). La modernización industrial en América Latina y la herencia de la sustitución de importaciones. *Comercio Exterior*, 46(5), 347-363. <http://www.carlotaperez.org/downloads/pubs/ISILA.pdf>

Picazzo Palencia, E., Gutiérrez Garza, E., Infante Bonfiglio, J.M., & Cantú Martínez, P.C. (2011). La teoría del desarrollo humano y sustentable: hacia el reforzamiento de la salud como un derecho y libertad universal. *Estudios sociales*, 19(37), 253-279. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572011000100010&lng=es&tlng=es

PNUD (2003). *Maroc. Gouvernance et accélération du développement humain* (Rapport de Développement Humain, dir. by Ahmed Gouitaa). United Nations. http://hdr.undp.org/sites/default/files/morocco_2003_fr.pdf

Poza Lara, C., & Fernández Cornejo, J.A. (2010). Una aproximación a la construcción de un indicador de pobreza multidimensional. ¿Cuáles son los focos de riesgo en España? *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*, 10, 43-72. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?idp=1&id=233116358004&cid=47288>

RDH50 (2005). *Rapport général: 50 ans de développement humain au Maroc et perspectives 2025*. https://planipolis.iiep.unesco.org/sites/default/files/ressources/morocco_hdr.pdf

Robles Llamazares, M. (2006). Objetivos de Desarrollo del Milenio. *Humanismo y Trabajo Social*, 5, 93-101. https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/1467/HUM5_Art4.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Royaume du Maroc (2011). *La Constitution, Dahir n° 1-11-91 du 29 juillet 2011, BO. n°5964 bis, 30 juin 2011.*

Sadiqi, K. (2012). *L'Initiative National Pour le Développement Humain u Maroc: Étude et perspectives* (Doctoral dissertation, University of Hassan I and University of Artois, Morocco & France). <http://www.theses.fr/2012ARTO0102>

Sánchez Sánchez, E.M. (2001). El auge del turismo europeo en los auge de los años sesentas. *Arbor CLXX*, 201-224. <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/viewFile/918/925>

Secrétariat d'Etat au Plan au Développement Régional. Direction de la Planification (n.d). *Plan de Développement Économique et Social 1978-1980. Volumen I. Les orientations et les perspectives générales et régionales de développement.* Secrétariat d'Etat au Plan au Développement Régional

Sen, A.K. (1992). Sobre conceptos y medidas de pobreza. *Comercio exterior*, 42(4), 310-322. <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/257/2/RCE2.pdf>

Setti, A. (2006, July 25). البرغم لا يف ة يرشبل ة يم ن ت ل ة يج ي ت ا ر ت س ا [The strategy of human development in Morocco]. ن د م ت م ل ا ر ا و ح ل ا [Modern Discussion], (1622). <http://www.ahewar.org/debat/show.art.asp?aid=70844>

Zair, T. (2007). *La gestion décentralisée du développement économique au Maroc.* L'Harmatta.